Mundo Argentino

Año VIII. — Núm. 371 Febrero 13. — 1918



Carnaval de 1918

GALERIA SELECTA DE LAS MAS DISTINGUIDAS ADIVINAS



A pesar de su facha vulgar, esta adivina se anuncia con el poético nombre de "Nereida". Ha sido procesada un sin fin de veces. Pero no por eso le falta una numerosa clientela de infelices de ambos sexos



Una buena pieza: la célebre sonámbula Elemí de Gastón. A raíz de unos "disgustos" c[...] la policía, se transformó en "la maga Eufra Menet". Vende la "piedra imán", pred[...] el pasado (sic) y vuelve turulato a cuanto incauto se le pone a tiro



Con su aire de mosca muerta, esta es la "profesora de espiritismo" Angela D. Tiene la pretensión de que no la confundan con otras... Posee el "secreto de la esfinge" y el otro secreto: el de desplumar papanatas



Leonnie D. Una de las más populares del gremio. Vieja conocida de la policía. Pese a [...] facha de perro bull-dog, cuenta con una numerosa clientela reclutada en las mejo[...] clases sociales



En un tiempo se llamó "La espiritista cubana". Hoy la conocen por la "Señora Andaluza". Es analfabeta. Sin embargo, ha desvalijado a numerosos clientes "muy leídos". Ha sido encarcelada muchas veces. Por buena...



Margarita A. Como casi todas las adivinas, es analfabeta. Su especialidad son los "amo[...] contrariados". Opera entre gente sencilla y humilde. Suele "veranear" en la cárcel [...] mujeres. Por afición a la "frescura"

(Ver el artículo titulado: "Adivinas, curanderos y nigromantes", en otro lugar del presente número)

Fotografías artísticas... de la poli[...]

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la
Empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: González Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencia' en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 371—Bs. As., Febrero 13, 1918

LA SEMANA

Las protestas que ha originado el aumento de los derechos de aduana para la introducción del calzado, nos obliga a usar en esta crónica un tema parecido al de la semana última.

El asunto del industrialismo argentino debe preocuparnos algo más de lo que parece; porque en él se funda el porvenir de la República. Aunque exageremos algo, no caeremos en falta.

Se ha discutido calurosamente el aumento con que el P. E. grava al calzado extranjero y se ha pretendido probar que es una equivocación; porque, según los que defienden el libre cambio, los pobres no podrán estrenar un par de botas nuevas con la frecuencia con que lo han hecho hasta ahora, porque poniendo trabas a la introducción del botín extranjero,, es decir, eludiendo la competencia con el que se fabrica en el país, se brindará a los zapateros argentinos una bonita oportunidad para explotar el negocio a sus anchas.

Nosotros, que sabemos que la nombrada industria es una de las más importantes que tenemos, y que a pesar de no haber tenido toda la protección merecida, se ha defendido valientemente y ha soportado la competencia sin desmérito, damos nuestro voto en contra de los protestantes.

Además, no hay por qué alarmarse. Si llegara el caso de que los industriales zapateros hicieran mal uso de esa ventaja que el gobierno les brinda, entonces habría llegado el momento de imponerles el castigo; hacer lo contrario sería hacer justicia pr ventiva.

Singular rasgo de altruísmo

No hace mucho se produjo en esta capital el caso de un enfermo que falleció y que pudiera haberse salvado de haber alguna persona que se hubiese prestado a tiempo a practicar la transfusión de sangre. Tan ingrata circunstancia ha movido al doctor Agote a proponer la compra de sangre a las personas que se presten a tal comercio, y con el propósito, sin duda, de evitar que se repita en lo sucesivo aquel deplorable caso.

La propuesta del doctor Agote ha encontrado eco en los sentimientos generosos de dos jóvenes obreros, los señores Marcos Ruiz Pérez y Humberto Romano, de veinticuatro y veinticinco años respectivamente, ambos tipógrafos de los talleres gráficos "Helvecia, de Colonia Suiza, quienes, por intermedio de esta revista, se ofrecen gustosos y desinteresadamente para que se les practique la transfusión de sangre en los casos en que se les considere útiles.

Complacidos, transmitimos el ofrecimiento de los humanitarios jóvenes, al doctor Agote, a cuya disposición se ponen desde ya, a los efectos indicados.

Es un singular rasgo de altruísmo, digno de la más noble emulación.

Para el D. Nacional de Higiene

No hemos de cejar en nuestro empeño de velar por la salud pública, llamando la atención del Departamento Nacional de Higiene sobre las adulteraciones de productos alimenticios, que cada vez se efectúan con menos escrúpulos. Frecuentemente recibimos denuncias relacionadas con este particular, y entre las más recientes, no es la menos alarmante, por tratarse de un producto de consumo muy generalizado, la que se refiere a las adulteraciones practicadas con la yerba mate. El denunciante que nos pone en antecedentes, asegura haber visto por sus propios ojos, en los secaderos de yerba mate de una marca muy acreditada, poner sobre una tendida de yerba, *polvos de jabón* en gran cantidad, después de la anilina que usan para colorearla de verde.

¿Es posible que se efectúen impunemente estas perversas falsificaciones, destinadas a engañar y envenenar al público consumidor, existiendo una institución destinada a velar por la salud pública?

Lloviendo sobre mojado

¿No habíamos quedado en que el gremio de adivinas es una plaga vergonzosa que conviene extirpar?

¿No se había comprobado que algunos de los más sonados crímenes y estafas recientes, habían sido perpetrados bajo la influencia de esas peligrosas embaucadoras?

¿No existen leyes y ordenanzas que persiguen y castigan severamente el dolo y la farsa delictuosa?

Todo esto debe ser papel mojado para las autoridades encargadas de velar por el decoro y la seguridad públicas, por cuanto el gremio de esas audaces magas sigue operando descaradamente y el reclamo de sus farsas ha invadido hasta los telones de algunos teatros donde se destacan de un modo desaprensivo entre los de otras profesiones honestas y dignas.

Lo de siempre

Aseguran que la cosecha de este año supera a todas las habidas en nuestro país. Como de costumbre, los que mayor beneficio sacarán de esta abundancia extraordinaria, son los que menos han contribuído a producirla: los especuladores, acaparadores y demás parásitos del trabajo, que hacen su aparición todos los años, cuando el colono se apresta a recoger el fruto de su labor.

En muchas partes, recién se empieza a trillar, y ya se nota la falta de bolsas, por cuya razón los agricultores se ven obligados a paralizar el trabajo.

Los perjuicios que esto ocasiona son innumerables y se ponen de manifiesto en la merma notable que sufre la producción total.

Pero ¿qué puede importar este detalle a los acaparadores de bolsas, si el negocio de ellos está, precisamente, en provocar la escasez del artículo para poder aumentar los precios a su antojo?

El gobierno no ignora este estado de cosas. ¿Por qué no procede con mano firme, como ha prometido hacerlo en repetidas ocasiones, contra estos mercaderes sin escrúpulos que especulan con el trabajo ajeno en perjuicio de toda la nación?

¿Se da cuenta?...

Con el petróleo de Comodoro Rivadavia sucede algo curioso: a medida que se obtiene mayor rendimiento de nuestros yacimientos petrolíferos, sube el precio del combustible en forma tal, que pronto resultará tan caro como el de Tampico.

He aquí unas cifras ilustrativas: en 1914, el precio de la tonelada era de 25 pesos moneda nacional; en 1915, 40 pesos; en 1916, 65 pesos; en 1917, 95 pesos, y en 1918, la tonelada ha subido a 110 pesos.

De continuar el aumento de precio y no mejorar la calidad del petróleo de Comodoro Rivadavia, de poco nos ha de servir saber que poseemos uno de los yacimientos petrolíferos más grandes del mundo. El público preferirá el combustible importado, desde que la diferencia de precio no compensa la mala calidad del petróleo de Comodoro Rivadavia.

¡Y es así como el estado administra una de las industrias más positivas con que cuenta el país.

¿Anacronismo?

Los vecinos de General Madariaga, provincia de Buenos Aires, ponen el grito en el cielo porque en unas romerías españolas se juega a vista y paciencia de la autoridad y porque el organizador de la timba pública es un hombre de confianza del caudillo radical de la localidad que exige la libreta cívica a los jugadores y los compromete para las elecciones.

Los buenos vecinos de General Madariaga creían desaparecidos para siempre los métodos electorales que aplicaban otrora los del régimen. ¡Què inocentes son los de General Madariaga!

Un sol mal pintado

En una hoja de papel vieja y sucia, un pintor, o con más claridad, uno que quería o quiere ser discípulo de Rafael o de Velázquez, había pintado o trató de pintar, la faz sonriente del astro que da calor y vida a los seres y las cosas de este mundo y de algún otro si le hay, pues yo, por supuesto, no voy a negar la existencia de cosas que no he visto y que creo existen en el fondo de la Naturaleza.

Al fijarme en ese papel pintarrajeado sin arte, distante del buen tono, lejos de la estética, me sugirió una idea al ver su faz oblicua y aureolado también oblicuamente.

He aquí cómo pensé y cómo te envío, buen lector, mi pensamiento, desnudo de conveniencias, libre de atavismos:

¿La faz del Sol está oblicua? ¿Su aureola también? Entonces el astro-rey ¿dejará de ser Sol por la imperfección propia del que nunca supo y cree saber? No; el Sol siempre es Sol, porque alumbra siempre. Esto es sencillamente una figura despreciable, quizá por la ineptitud del que le pareció ser lo que aun no es: Artista. Ahora bien; sucede con algunos hombres lo mismo que con el Sol y este profano del Arte. La mayoría de las personas son inteligentes y buenas, tienden a alumbrar; pero acontece casi siempre que a los enfatuados les parece ser artistas, filósofos o grandes dramaturgos, y hete aquí con algo asombroso: tratan estos imbéciles de amoldar según su mediocridad a todos, sin excepción, y otros, más incapaces aún y que por esto mismo siguen su doctrina de estupidez, creen ver en sus actos ridículos y sin tendencias evolutivas, una acción verídica y por encima de todo lo creado y por crear, despreciando la clara inteligencia, la elevación del carácter, la nobleza del espíritu que reside en los individuos luchadores infatigables por la regeneración de sus semejantes...

Esto, y nada más, caro lector, es lo que quería yo decirte, aunque muchas cosas más debieras saber.

Pero, ya que estamos en esto, permite que te haga una pregunta, a ti que eres estudioso y te agrada la verdad. ¿Por qué los escritores, sean de profesión o de afición, en sus escritos no ponen ejemplos que lleguen al alma, que hagan estremecer con los rasgos de su pluma las fibras todas de nuestro ser? ¿Por qué son tan pocos, y los que son, tan parcos en este asunto? La fuente del bien existe: algunos hombres la hallan: La vida es un mar, nosotros las naves, nuestra conciencia el timón, y el viento que nos impele hacia el puerto del triunfo son nuestras obras...

JOSÉ EIZBETEN.

La risa

¡Felices los tiempos anteriores al pecado! ¡Qué hermosos fueron y, por lo mismo, cuán breves! El hombre vivía tranquilo, pues aun existían sus semejantes: era el compañero de los otros seres y estaba orgulloso de poseer la inteligencia, con la que podía hacerlo todo, según lo dijo el Señor.

De este orgulloso burlábanse los animales.

—¿La inteligencia? ¡Valiente cosa!— le dijo el asno.—¿Acaso se oye tu voz a tanta distancia como la mía?

—¿Corres tanto como yo?—añadió el gamo.

—¿Puedes tocar las nubes?—dijo el cóndor.

—¿Tienes mis fuerzas? — agregó el elefante.

Y así continuaron todos los animales. Y satisfechos acordaron que el hombre era inferior al ser más ínfimo de la escala zoológica.

Estaba el hombre de buen humor. Y en vez de enfadarse, se sintió acometido de una risa fresca que duró largo rato. Los animales cesaron de sus protestas. Procuraron reir y, naturalmente, no lo consiguieron.

Eran de ver sus muecas, sus gestos, sus contorsiones para imitar al hombre... Y con verdadera humildad declaráronle el ser más superior de todos los seres.

—¡Porque puedes reir! — le dijo el asno más melancólico que nunca.

Y, en efecto, los animales corren, vuelan, gritan, sufren, algunos hablan y otros pronuncian discursos y hasta escriben artículos... ¿Reir?

¡Sólo el hombre se ríe!... La risa es su patrimonio.

ANTONIO PALOMERO.

El arte de agradar

Preguntaron a un hombre de mundo en qué consistía el arte de agradar en sociedad, y contestó:

"En no hablar nunca de nosotros mismos, y en escuchar sin interrumpir a los que hablen de sí propios.

En hablar de cosas formales con los hombres sensatos y de bagatelas con las mujeres alegres.

En acordarnos, finalmente, de que estamos en sociedad no para complacernos a nosotros mismos, sino para agradar a los demás.

Si esto cuesta trabajo, no hay más que desplegar las alas y volar al desierto."

La vida y el agua

Los profesores de la dirección de agricultura de Wáshington han expuesto en un trabajo de investigación científica que una planta necesita mil veces su peso de agua para llegar a la madurez. La química había dicho, hace ya tiempo, la gran cantidad de este flúido que entra en la constitución de todos los seres y en la mayoría de las substancias inorgánicas; pero la afirmación transcripta da una idea más clara del papel que desempeña el agua en la vida.

Una libra de carne ha llegado al estado comestible a expensas de 30.000 litros de agua. La sopa, el pescado, las verduras, los postres, las bebidas, todo representa cantidades de flúido igualmente sorprendentes, y como se come dos o tres veces al día, no es difícil darse cuenta de que directa e indirectamente se toman ríos enteros.

Un hombre normal consume en un año 1.000 litros de agua en bebida, 400.000 en pan y 4.000.000 en carne. Hay que contar, además, el agua de las frutas, las verduras, los postres y otros varios artículos de la dieta diaria, que seguramente duplican la cifra.

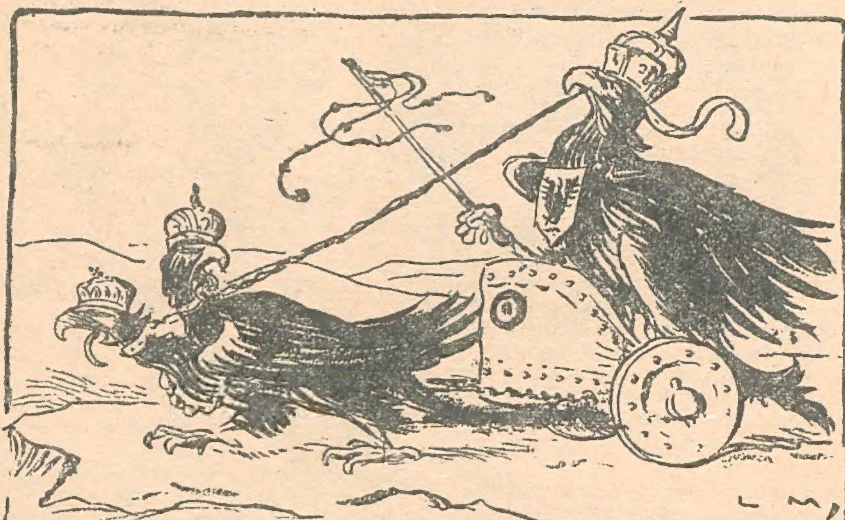
¿Qué es la belleza

Según algunos pueblos etiópicos, consiste en: piel negra y atezada, labios gruesos, nariz achatada, dentadura blanca.

Entre los antiguos indios del Perú la belleza consistía en poseer unas orejas muy grandes.

En ciertas regiones polares las mujeres se rasuran completamente la cabeza para estar más bellas.

LA TRAGEDIA EN BROMA



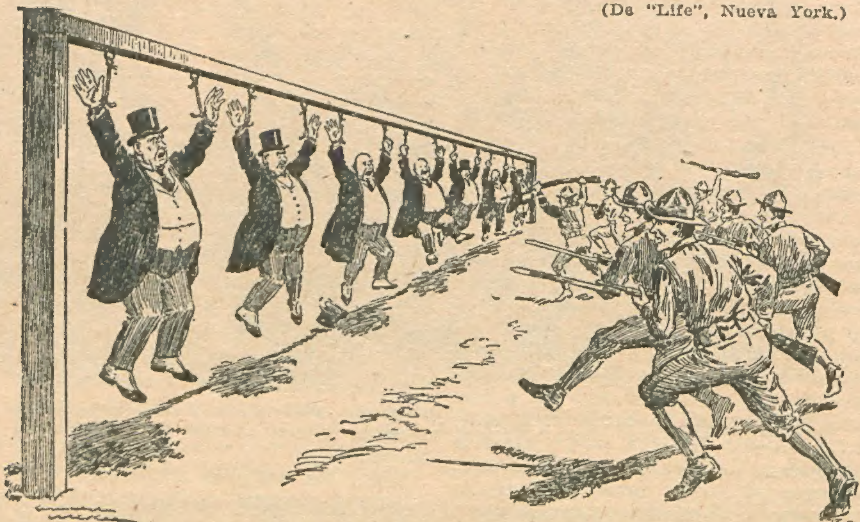
He aquí cómo el conde Czernin ha podido negar formalmente que la doble monarquía de Austria-Hungría va "a remolque" de Alemania.

(De "Le Rire", París.)



Después de la guerra.—¿Dónde estaba situada antes Alemania, señorita?

(De "Life", Nueva York.)



Los acaparadores norteamericanos.—Un blanco excelente para los ejercicios de asalto a la bayoneta.

(De "Life", Nueva York.)



La ogresa Germania ya no puede ver lo que ocurre a sus pies.

(De "Le Pêle-Mêle, París.)

PÁGINA AMENA



—¿Quiere cambiarme esta moneda?
—Parece falsa.
—¡Qué va a ser falsa, si yo he visto cómo la hacía mi papá!



—¿Estás resfriado? Seguramente te has mojado los pies.
—¡Hombre! El resfriado lo tengo en la cabeza y no en los pies.



—¿Quieres que cante la romanza "Te amo"?
—¡Por favor! Si me amas, no cantes.



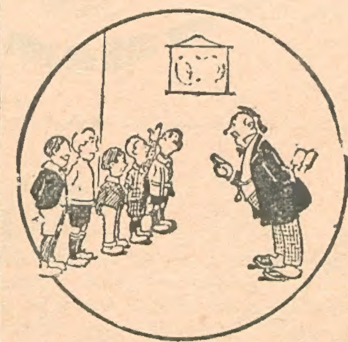
—No hagas ruido.
—¿Por qué?
—Porque se me ha dormido el pie.



—Al hipnotizarlo, quedará inconsciente.
—¿Inconsciente?... Pues, entonces voy a entregarle el reloj y la cartera a mi mujer.



—¿Qué infierno es ese?
—No es nada: es mi mamá que está hablando con mi marido.



—¿Qué nos da la vaca?
—La vaca no nos da nada: somos nosotros los que le quitamos la leche.



—¿Por qué no trae los helados?
—Los puse en el horno para que se calentasen un poco. ¡Si viera qué fríos estaban!



—Ya que te aburres tanto de día, ¿por qué no lees algún libro?
—No puedo; he aprendido a leer en una escuela nocturna.



—¡Cómo! ¿El kilo de manteca dos pesos?
—Pero es de primera calidad, señora. Tenemos también de segunda y tercera al mismo precio.



—Necesito hablarte de muchas cosas.
—Generalmente, hablas de muchas cosas que no necesitas.



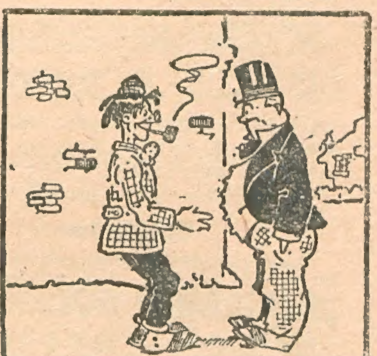
—¿Qué dijo papá cuando le solicitaste mi mano?
—Me la negó, pero, en cambio, me ofreció su pie.



—¿Cuándo murió su esposa?
—Ayer.
—Le ha tocado un día espléndido.



—Mozo: ¿por qué está tan afilado este cuchillo?
—Para que resulte más blanda la carne.



—No vuelvo a tomar café después de almorzar.
—¿Por qué?
—Porque no me deja dormir durante las horas de oficina.



—Ese millonario ha hecho su fortuna con hierro.
—Pues, a mí me metieron diez años en la cárcel por haber hecho unas monedas con plomo.



—Quisiera hablarle de mi amor, señorita, pero se me anuda la garganta.
—¿Por qué usa cuellos tan altos?



—Señora, el termómetro sube y baja continuamente.
—¿Dónde lo ha puesto?
—En el ascensor.



—¿Por qué sales al balcón siempre que empiezo a cantar?
—Para que los vecinos no crean que te estoy pegando.



—¿Cómo quiere que use una toalla tan sucia?
—La han usado cincuenta personas y ninguna de ellas se ha quejado.



—¿Qué debo hacer, doctor, para curarme este resfrío?
—Cómprese dos docenas de pañuelos.



—Quiero divorciarme, señor abogado.
—¿Por qué quiere divorciarse usted, señora?
—Porque estoy casada.



—Dicen que hay escasez de tinta. Desde hoy no pongo más puntos sobre las íes.



—Quisiera saber para qué estamos en este mundo.
—Para ayudar a los demás.
—¿Y para qué están los demás?



—¿No te he dicho que no quiero que juegues con Juancito?
—Yo no juego con él, mamá: es él quien juega conmigo.

CHARLA FEMENINA

Repetidas veces en la historia del pasado se ha visto que cuando se ha llegado a cierto estado de civilización material se ha manifestado una tendencia muy curiosa en las mujeres de convertirse en más o menos parásitas.

Y el resultado de este parasitismo ha sido invariablemente la decadencia en vitalidad e inteligencia femeninas, seguida en breve de la de su descendencia.

En nuestros días y bajo las condiciones peculiares de nuestra civilización moderna, ese parasitismo ha llegado a ser por primera vez un peligro, más o menos remoto, para la masa de hombres civilizados; quizás, en último término para todos.

Solamente en Grecia, Roma, Persia, Asiria e India de las civilizaciones antiguas y en las modernas de Oriente, como China y Turquía se hace posible el parasitismo de la mujer, a causa de la extensidad del trabajo ejercitado por los esclavos o clases sometidas, donde el trabajo meramente físico de las mujeres propias es completamente innecesario.

Cuando se ha llegado a este grado, y nunca antes, se han manifestado los síntomas del ocio femenino, y ha llegado a ser éste un peligro social.

Entonces, en lugar de la mujer trabajadora y activa que ayuda a la sociedad con su trabajo, ha surgido la esposa cuidada y servida, vestida con finas sedas, trabajo de otras manos; nutrida con viandas opíparas, producto del trabajo de otros.

Habiendo desaparecido la necesidad de su trabajo físico, y no habiéndolo sufrido la industria mental, ella engalanaba o perfumaba su cuerpo; yacía en su sofá; salía a paseo en carruaje guiándolo o no, y, cargada de joyas, buscaba mediante disipaciones llenar el vacío inmenso causado por la falta de actividad productiva.

Y como las manos se le tornaron blancas y su constitución se suavizó, por fin, los mismos deberes de la maternidad que formaban toda la vida que le quedaba, se le hicieron desagradables; y desde el momento que su infante venía a la vida pasaba a extrañas manos, para ser atendido y criado por ellos.

En muchos casos, tan completo era su enervamiento, que hasta la misma alegría de dar vida a un nuevo ser se le hacía odiosa y buscaba evadirla.

Había ya llegado al completo desarrollo de ese tipo que, bien en el París moderno, en Nueva York o Londres, como en la antigua Grecia, Asiria o Roma, es esencialmente uno de sus rasgos, en su naturaleza y en sus resultados.—Era *la mujer hermosa*, el ente parásito, el microbio más pestilente y mortal que puede aparecer en la superficie de cualquier organismo social.

Siempre que en la historia del pasado ha obtenido este tipo su desarrollo más completo y ha comprendido en sí el grueso de las mujeres pertenecientes a cualquier clase o raza dominante, ha pronunciado la decadencia de ésta; y cuando los pueblos así afectados se han puesto en contacto con naciones más sanamente constituídas, este estado enfermizo ha contribuído a su destrucción.

En la antigua Grecia, durante su juventud magnífica y viril, sus mujeres tenían ocupaciones y deberes abundantes. No sólo a las mujeres sino a la esposa del rey y a la hija del príncipe, las vemos ir por agua a la fuente, lavar la ropa en el río, fabricar sus vestidos y ejercitar funciones más elevadas actuando de sacerdotisas y profetisas. Del seno de mujeres como éstas fué de donde nacieron aquellas razas de héroes, de filósofos y artistas que pusieron los cimientos de la grandeza helena.

Oliva S.

Revelación

Cuando te hablé de amor por vez primera,
mi corazón se abrió como una rosa,
los pétalos del alma ruborosa
dibujaron con sangre su quimera...

Era otoño, no obstante, primavera
puso un tono riente en cada cosa...
Y fuiste la Verónica virtuosa
secando a Cristo con piedad sincera.

No osé tocar tu frente inmaculada...
La luz crepuscular fué como un hada
tejiendo un tul a mi emoción ardiente...

Pero el celeste flúido de tus ojos
a más de confundirte en mil sonrojos
suspiró por mi amor, tácitamente!

Ricardo Buccicardi.

Yo bien sé que es mentira...

Yo bien sé que es mentira el sentimiento
con que me halagas en mis horas negras,
yo bien sé que la luz con que me alegras
es mentida ficción.
Sé que tus negros ojos soñadores
vagan buscando un algo que no aliento,
y sé que de tu voz en el acento
no vibra el corazón.
Sé que me embriago en un amor tan falso
que ante el más leve choque cedería,
y sé que esta ilusión se quebraría
como se quiebra todo.
Mas sé también que falto del engaño
en que consuelo busca mi tristeza,
se hundiría por siempre mi entereza
anegándose en lodo.

C. A. Lopez Blomberg.

El camino es muy largo...

(De un libro próximo a aparecer).

El camino es muy largo; crucemos el camino
una estela señala nuestra empinada senda,
tú llevas el recuerdo de un verso peregrino
yo en vez llevo en el alma una vieja leyenda.

Allá donde se abren las puertas del Destino
depositemos Vida, de la vida una ofrenda.
entonando en secreto un dulce alejandrino
que sea en nuestras almas una piadosa enmienda.

Y los dos en la muda soledad de la tarde,
contemplando este mundo de pasiones cobarde,
bajo el cielo grisado, sobre el verde arrebol,

juntaremos los labios encaricias opresos
y rasgarán los aires esos furtivos besos
mientras avergonzado de nos, se ausenta el sol.

Felipe H. Fernandez.

Tu cabecita blonda...

guarda un algo de extraña, de nebulosa y honda
tristeza que al vagar por tus bellas pupilas
las convierte en estrellas del dolor... En los lilas
arcos de tus ojeras se adivina un extraño
dolor: ¿un desengaño?...
¿Simplemente un ensueño rudamente truncado
que en una tarde fría de otoño se ha esfumado
con el último adiós de algún blanco pañuelo?...
¿O esa angustia de duelo
te la brinda la vida que en las horas más crueles
abre surcos sangrientos como rojos claveles
en tu alma?... Y acaso
comenzó, inexorable, de tu vida el ocaso,
o el horror o las "otras" o esas almas tan malas
te plegó para siempre, tristemente, las alas
de tu ensueño de virgen con la resignación
de una última y ruda, mortal desilusión...

Manuel Agromayor Santiago.

Un "gentleman"

Su título es el nombre que, en legado,
dejóle quien lo honró siendo patricio,
y aunque su inteligencia es un desquicio
se ve que esto le tiene sin cuidado.

Su guardarropa, por la inmenso, asombra,
(más de un incauto sastre lo lamenta);
en lujosa morada se aposenta
y el casero lo acosa a sol y sombra.

Cuando habla lo hace por condescendencia
y mentar nunca olvida su linaje,
Y tanto fía el mundo en la apariencia,

que dicen de él al ver su porte austero,
los hombres:—¡Qué eminente personaje!
y las niñas:—¡Qué apuesto caballero!

Alfonso Grimaldi.

El taylorismo a la francesa

Un medio práctico para efectuar rápidamente la paga de los obreros en las fábricas

En la notable revista parisiense "Le Correspondant" está expuesto detalladamente un ingenioso sistema puesto en práctica por un gran constructor parisiense, a fin de efectuar con la mayor rapidez posible la paga a sus numerosos operarios. Sabido es que esta operación da lugar, en los grandes talleres, a una enojosa pérdida de tiempo. Las cajas han de permanecer abiertas durante un día entero, y el tiempo necesario para la paga se toma sobre el que debiera ser consagrado al trabajo. El desfile ante las taquillas parece inacabable. En resumidas cuentas, que el día de pago el rendimiento de trabajo queda disminuído por espacio de varias horas en una proporción que ha podido estimarse en 30 por ciento aproximadamente.

Para remediar este inconveniente, el gran industrial francés ha imaginado un procedimiento que simplifica singularmente las operaciones materiales del pago.

El día en que han de ser pagados los salarios, entre diez y doce de la mañana, los contramaestres entregan a cada uno de sus operarios un boletín que contiene el detalle de su cuenta. A dicho boletín está añadido un cupón separable, en que están inscritas, por ejemplo, en decenas de francos, la parte principal de la cantidad que ha de percibir. Sólo esta parte principal será pagada al interesado. El exceso en francos y céntimos, se reserva para ser llevado a la cuenta siguiente:

Así para un obrero cuyo boletín de salario lleva un total de 173 francos 25, el cupón separable es únicamente de 170 francos líquido.

Al momento de la salida, los obreros encuentran frente a ellos tantas taquillas como sumas diversas figuran en los cupones, pues cada taquilla debe efectuar únicamente el pago de iguales sumas. Hay la taquilla de cupones de 60 francos, la de cupones de 80 francos, etcétera. El obrero se limita a presentar el cupón en la taquilla correspondiente y a retirar el dinero, sin cálculos ni discusiones. La práctica ha demostrado que el servicio se hace con gran rapidez: 2.300 hombres fueron pagados en 8 minutos. Respecto a las mujeres, 2.500 "que son algo más agitadas que sus compañeros del sexo feo, necesitan de 12 a 14 minutos". Treinta taquillas fueron instaladas para cantidades que variaban entre 50 y 200 francos.

Es evidente que este sistema presenta grandes ventajas: ninguna molestia durante el trabajo, simplificación de la contabilidad para las cajeras y supresión de la cuestión, siempre delicada, del complemento en plata y calderilla.

El único inconveniente consiste en que a ciertos obreros las pequeñas sumas que no cobran podría causarles algún perjuicio. Los cuales están autorizados a pedir un adelanto de fondos. Pero muy pocos de entre ellos han hecho uso de tal autorización.

El Dios de los sectarios

No debemos olvidar nunca que cuando un sectario nos pregunta si creemos en Dios, lo que en realidad desea averiguar es si creemos en "su" Dios. Lo cual supone la pregunta de si creemos también en él, pues para todo ignorante Dios está hecho a su propia semejanza—que de otro modo no lo admiraría.

RESULTADO DE UN CONCURSO

—Mirá, Venancio: ¿semo o no semo amigos?

—¿Pa qué preguntás?

—Cuando se pregunta es pa saber,— arguyó Menegildo.

—¿Y en tuavía no sabés vos que semos amigos, dispués de más de vainte años de habernos revolcao juntos, verdiao en el mesmo mate, cortando el asao en el mesmo asador y ganandonós la plata, unas veces yo, otras veces vos, con el mesmo naipe?... ¡Preguntás si semos amigos!... ¿No ti acordás de cuando reventé mi moro marca ┼, qu'era mi crédito, galopiando en el día treinta leguas de ida y güelta pa trairte remedios cuando tuviste la polmonía?

—Mi acuerdo... ¿Y vos te acordás cuando lo dejé seco de un balazo a Dionisio, el negro sargento 'e la polecía, que si yo no llego a tiempo, te priende juego con el remintón por la espalda.

—Y áura te güelvo a preguntar: ¿por qué preguntás si semo amigos?

Por varios minutos volvió a permanecer caviloso Menegildo, y al rato expuso:

—Té pregunto porque, si semo amigos, no hay que jugar con cartas marcadas... Vos andás queriendo a Sinforosa....

—Y vos también

—¡Yo también!... Bofes hay dos, y riñones dos igual, pero corazón hay uno solo.

—Y pa comerlo no s'envita a naides: eso también lo sé.

—Güeno, entonces, vamos atropellar al mesmo tiempo: qu'ella desida, y el que quede ajuera. .

—¡Que se quede sin cenar!

—Dejando al otro el campo libre.

—Acetáo.

—¿Palabra de amigo?



—Seguro que me acuerdo; mi memoria es como la tierra que rajó el arao: los berrugones, no se borran nunca... Y aura me acuerdo de una ocasión en que vandiando una tropa a nado en el río Negro, se te augó el caballo y yo cuasi me áugo por salvarte a vos... ¡Correntada bruta! Aquel día el río Negro roncaba más juerte que un comesario.

Meditó Menegildo como escarbando el fogón del recuerdo; luego dijo:

—¡Momento fiero!... Es deber confesar que me julepié en la ocasión. El caballo, antes de sumirse en el agua,—¡mancarrón ruin, tubiano y basta!—me cabeció en el pecho y me dejó cuasi sin respiración. Si vos no me agarrás a tiempo, mi osamenta era cena pa las tararíras.

—Otra güelta me salvastes vos la vida a mí...

—¿Cuándo?... No mi acuerdo.

—¿No ti acordás, aquella tarde en que rodé variando el picazo del patroncito, y que vos le metiste el encuento 'e tu caballo, impidiendo que el picazo se me volcara encima y me reventase?...

—Sí, áura me acuerdo; pero eso no jué mérito...

—Palabra de hombre.

No hablaron más. Era domingo y esa noche había baile en lo de la viuda Gumersinda. Después de la cena, Venancio y Menegildo se empilcharon, vaciaron cada uno un poco de agua florida y se fueron juntos al baile, trotando juntos, pasándole el uno al otro la tabaquera para liar el cigarrillo y el otro al uno el yesquero para encender...

En el camino, Venancio dijo:

—Yo llevo un pañuelo 'e seda blanco pa ofertarseló a Sinforosa.

—Y yo uno celeste, pal mesmo fin,— respondió Menegildo.

—¡Lindo!—exclamó el primero;—asina se hace bandera y el que quede redotao, siempre tendrá garantía bajo el pabellón de la patria!...

Entre dos polcas chacareras de ritmo alegre y violento, Venancio y Menegildo lograron un aparte con Sinforosa, trigueña ladina, de ojos como candiles, de mejillas como duraznos y de labios como flor de ceibo.

Cohibidos, tartamudeando, los mozos expusieron su súplica de que eligiera entre ambos. Ella rió, haciendo lucir sus dientes, que eran blancos y parejos como granos de choclo bien granado, y dijo:

—A mí me gustan mucho los cantores. Canten un contrapunto, y asigún el que cante más lindo, me quedaré con el pañuelo blanco o con el pañuelo celeste...

Trajeron dos guitarras; se formó rueda, y Venancio empezó:

"Yo quisiera, vida mía,
"la garganta de un silguero,
"pa cantarte tuito el día
"una tierna melodía
"qu'esprese lo que te quiero!...

Menegildo rasgueó con rabia las cuerdas de la vihuela y replicó:

"Gaucho ladino y poeta,
"t'estoy oyendo y te almiro.
"Si sos silguero... ¡sotreta!. .
"yo vi'a agarrar la escopeta
"y te vi'a bajar de un tiro!. .

Sin desconcertarse, contestó el otro:

"La habilidá que uno tiene
"naides debe codiciar:
"naide al destino detiene
"ni naide al agua que viene
"de la montaña a la mar.

Menegildo afinó la guitarra, se compuso el pecho y arrancó:

"Dejá de cantar, silguero,
"que m'estás atormentando.
"Lo digo porque te quiero,
"porque a tu canto prefiero
"un perro viejo ladrando"...

Venancio se dirigió entonces a Sinforosa, diciéndole:

—Ya oyó: sentensée...

Ella tornó a reir, con risa burlona, para responder:

—Conformensén, muchachos: los dos cantan fiero. Yo conozco otro cantor que vuela más arriba, y con él me quedo.

... ...

Poco después los dos amigos ensillaban sus caballos y emprendían el viaje de regreso.

Más de una legua marcharon en silencio. Menegildo lo rompió diciendo:

—¿Vido, hermano?

—Vide.

—¿Y qué le parece?

—Qu'es mejor asina... Si hubiera asetáo a uno 'e nosotros, el refugao, cualesquiera que juese, iba a tener que sufrir mucho... ¡Y más iba a tener que sufrir el que se casara con una mujer d'esa laya!...

Y no hablaron más.

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Friedrich.

Submarinos sin periscopio

La publicación italiana "Revista Maríttima" dice que, según noticias recibidas de Holanda, los alemanes han construído nuevos submarinos sin periscopio. Llevan en su lugar dos lentes a los lados del buque, que combinados cono otros lentes y un juego de espejos permiten hacer desde su interior las observaciones necesarias a la navegación y guerra submarinas.

Parece ser que esta invención lleva consigo el inconveniente de que el buque tiene que navegar más cerca de la superficie que cuando lleva periscopio; pero esta desventaja está más que compensada, porque se evita que el tubo del periscopio delate la proximidad del submarino.

Estos lentes sirven además de reflectores durante la noche.

Las espinas del pescado

Sucede a veces que comiendo pescado se clava en la garganta una espina. Generalmente es leve el accidente y baja la espina tragándose en seguida un pedazo de pan u otro comestible de tamaño suficiente para casi llenar el esófago, pero a veces es más serio el caso y hay que acudir a otros medios. Si se puede obtener el auxilio de un médico, debe apelarse inmediatamente a él, pero cuando esto no es posible y la espina no se desaloja con los medios ordinarios que todos conocen, es bueno darle al paciente medio cuartillo de leche y encima una dosis emética de sulfato de cinc (un gramo o quince granos). La leche se cuaja en el estómago y al arrojarla arrastrará consigo la espina.

PARA LAS MUJERES QUE ABORREZCAN EL COLORETE
CONSEJOS PARA LA TOILETTE

Entre las mujeres que tienen el cutis marchitado y el rostro pálido o cadavérico, hay muchas, sin embargo, a quienes el colorete les es repulsivo, pues amén de ser con frecuencia nocivo al cutis, por lo general salta a la vista el pintado artificial, que da al rostro una apariencia vulgar y de mal gusto. Estas mujeres se enterarán con placer que pueden dar fácilmente a su cutis la deliciosa frescura y suavidad de la juventud, empleando la loción conocida por el nombre de Lait de Floxoin. Aplíquese esta loción con un pañito suave o una esponjita después de haber agitado el frasco; déjese secar, y pásese ligeramente sobre el rostro un pañito suave o un pedazo de gamuza. Si se toma la precaución de hacer esta operación cada vez que se sale a la calle, dará a la piel un delicado color natural y una suavidad que las amigas no podrán sospechar la causa, y de la cual no hay lugar a sentir la menor vergüenza. Esta loción es especialmente eficaz para curar los resquebrajos de las manos y del rostro, o para impedirlos, así como para hacer desaparecer la coloración demasiado llamativa de la piel ocasionada por haber permanecido un largo tiempo a la intemperie.

VAMOS A VER...

DIALOGO

La mamá.—¿Pepe, por qué rompiste los huevos?
Pepe.—Porque... mamá...
La mamá.—Dime pronto, ¿lo hiciste contra tu voluntad?
Pepe.—No, mamá contra la pared.—*Anita.*

VERIDICO

En una casa de comercio del campo se está desembalando un cajón que contiene papel higiénico. En ese momento entra un paisano y exclama:
—¡Demonio, qué ancha que viene la serpentina este año!—*M. S. L.*

ENTRE AMIGOS

Amigo 1.°—En mi pueblo hace tanta calor que las gallinas ponen los huevos fritos.
Amigo 2.°—Pues eso no es nada; en él mío las gallinas ponen los huevos con el pollo asado.—*R. E. C.*

SE VE QUE...

Mamá.—Mira, Juancito: hoy te has portado mal; cuando venga papá se lo contaré.
Juancito.—Se ve que eres mujer, pues no sabes guardar un secreto.—*Quiero los cinco.*

DESCORTESIA

En una reunión familiar se hablaba de edades; un joven con pretensiones de gracioso, le preguntó a una señorita, ya medio entrada en años, en tono jocoso:
—¿Y usted, señorita, ¿cuantas primaveras cumplió?
Ella comprendió la intención y le respondió:
—Yo, caballero, soy tan vieja, que en el tiempo que era niña era descortesía preguntar la edad a las personas.—*Uruguayo.*

CONVENIENCIA

—¿Sabes, Josefina, que estos cigarros no son tan buenos como los que traías antes?
—¡Naturalmente! Como que he mudado de casa!
—¿Y quién te manda a tí mudar de casa sin saber antes lo que fuma el patrón.—*Gerard.*

EN EL TEATRO

Un individuo dice a dos hermanos:
—¡Pero ustedes vienen siempre juntos al teatro!
—Y es muy natural, ¿no ve que somos gemelos?—*María Benitez.*

NO IMPORTA

—¿Le agrada a usted la buena música?
—¡Cómo no! Pero no importa; continúe usted cantando.—*Italo N.*

EN LA COMISARIA

—Señor comisario, vengo a entregar este pez que he encontrado.
—Muy bien, déjelo aquí, y si dentro de tres meses no lo reclaman, puede usted pasar a recogerlo.—*El de siempre.*

EN LA MISERIA

—¿Qué se habrá hecho nuestro buen amigo Fernández?
—¡Pobre hombre! Hace unos días lo vi sin camisa.
—¡Qé miseria, Dios mío! ¿Dónde lo vió?
—En la playa; estaba bañándose.—*Silvio.*

LA CAUSA

La maestra.—Habrán notado que a este colegio no vienen inspectores. ¿Por qué será? Porque yo les educo a ustedes muy bien y no hay necesidad de ellos.
Un chiquilín.—No, señorita; es porque las maestras que hay acá no son lindas.—*Ranún.*

LO MAS PARECIDO

Patrona.—Me traes cinco metros de este género.
—Señora, dice el tendero que se acabó.
—Pero ¡estúpida! Me hubieras traído del más parecido.
Al otro día la manda al almacén a comprar un queso y vuelve diciendo.
—Señora: queso no había; pero le traigo esta piedra de afilar que es lo más parecido.—*Mate amargo.*

PRECAVIDO

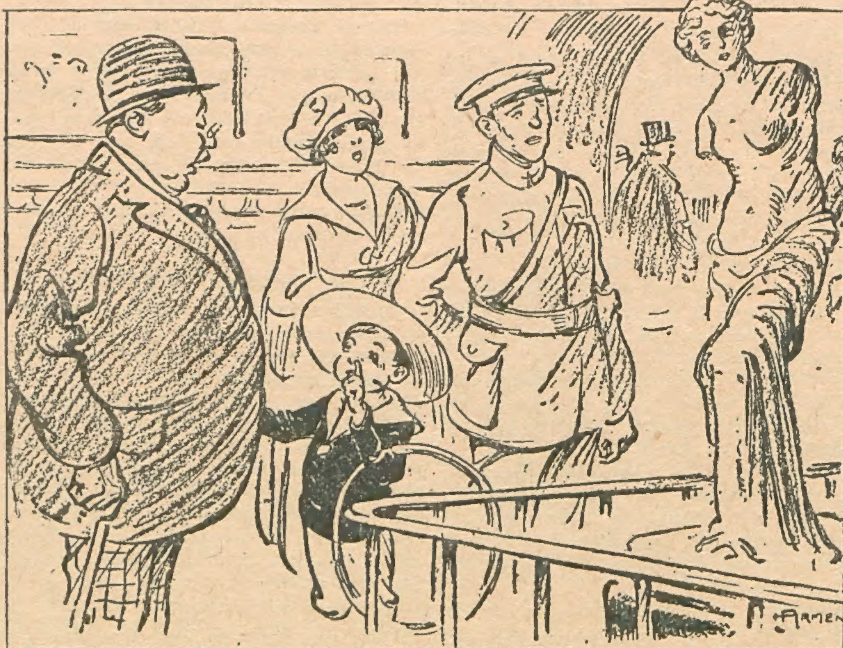
—Créame, amigo: Siempre es bueno llevar un revólver consigo. Vez pasada eso me sacó de un gran apuro... ¡Que si no!... ¡quién sabe dónde estaría a esta hora!
—¿Lo asaltaron?
—No, hombre... Necesitaba dinero urgente y... lo empeñé!—*Fulano de Tal.*

¿SERÁ POSIBLE?

Tres desocupados se presentan al capataz de un taller, solicitando trabajo.
—¿Cuántos son ustedes? — pregunta éste.
—Somos tres.
—Me es imposible dar trabajo a todos —observa el capataz, después de haber reflexionado,—pero tomaré a la mitad de ustedes.—*Paraguayo.*

SUPERSTICIÓN

—¿Cree usted que el viernes trae realmente desgracia a los que se casen en ese día?
—Por cierto, señorita: ¿por qué ha de ser una excepción el viernes?—*Supersticioso.*



—¿Por qué le han cortado los brazos a esa señora, papá?
—Porque se hurgaba las narices, como tú.

Postres sorpresa

Tuve una vez el gusto de ser invitado en China a un banquete dado por un mandarín, dice un viajero que ha recorrido todo el mundo, y todo fueron sorpresas para mí, tanto por la exquisitez de los manjares servidos, como por su presentación.

Después de haber hecho miles de comentarios sobre los diferentes platos de la variada comida, se empezaron a servir los postres. Uno de ellos eran naranjas cuya cáscara no presentaba la menor ranura, abertura ni agujero. Sin embargo, la pulpa interior había desaparecido ocupando su lugar gajos de diferentes clases de jaleas.

Los convidados, sobre todo los europeos, mostramos nuestra sorpresa y admiración, sin podernos explicar cómo se las arreglaría el repostero para hacer aquella sustitución, pero nuestro asombro llegó al colmo cuando vimos que otro de los postres eran huevos, que como las naranjas no presentaban la menor marca de haber sido abiertos. Sin embargo, al cascarlos salieron de su interior piñones, almendras y avellanas exquisitamente rebozadas en dulce.

Nuestro huésped se negó a explicarnos la manera de preparar estos postres sorpresa.

El soviet ruso

En la actualidad es el soviet la única forma de gobierno, si tal puede llamarse, que hay en Rusia.

El soviet central de Petrogrado se compone de cuatro a cinco mil delegados en su mayoría procedentes del ejército y de las fábricas.

Hay hombres de poquísima o ninguna educación, muchos de ellos analfabetos, y elegidos entre las más bajas capas sociales.

Estos delegados nombran un parlamento compuesto de 600 individuos, los que a su vez nombran un comité ejecutivo de un número de miembros, que varía de 60 a 120 y compuesto de los hombres de más talento, en su mayoría judíos internacionales.

LA MARQUESA DE GANGES

Un crimen famoso del siglo XVII

María de Rossan, la "Bella provenzal", como la llamaban en la corte de Luis XIV, fué la heroína y la víctima de uno de los dramas más sombríos y más terribles que recuerdan los anales del crimen. "Ahora sois joven, sois bella y estáis viuda; en el porvenir os volveréis a casar y moriréis joven y de muerte violenta", cuentan que la profetizó una adivinadora de su época, y la profecía se cumplió.

Todavía muy joven quedóse viuda la marquesa de Castellane, y cuando contaba nada más que veintidós años contrajo segundas nupcias, en 1558, con el marqués de Ganges. La felicidad sonreía al nuevo matrimonio, viniendo a completar su dicha dos hijos, un niño y una niña. ¿Quién había de acordarse de la predicción fatal?

Pero el marqués tenía dos hermanos, uno de ellos ostentaba el título de caballero y el otro el de abate de Ganges, por privilegio, pues no pertenecía a la Iglesia. Era éste un hombre flexible y violento a la vez, de talento y criminal, y en el fondo un libertino que desde el primer momento que vió a la marquesa sintió violentos deseos de poseerla. El caballero se enamoró también de su hermosa cuñada, pero más débil que el abate renunció a la conquista ante los primeros obstáculos que le opuso la inquebrantable fidelidad conyugal de María. El abate en cambio sintióse enardecido y se dispuso a preparar el camino para el logro de sus criminales deseos. Para ello excitó y apaciguó a voluntad los celos de su hermano el marqués, y un día que se hallaban de caza condujo a su cuñada por caminos extraviados del bosque para exponerla claramente su amor y sus deseos, dándola a entender que su honor, su felicidad y su reputación estaban en sus manos.

María escuchó con desdén las palabras de su cuñado, y desde aquel instante el miserable sólo pensó en la venganza, asociándose con su hermano el caballero, que falto de carácter dejó dominarse por completo y quedó convertido en instrumento del rencoroso abate.

Por aquella época ocurrió un hecho extraño. En una comida que dió el marqués, todos los que tomaron natillas en el postre se sintieron indispuestos; al marqués y a sus dos hermanos que no probaron el plato no les ocurrió nada. Analizado el manjar se vió que tenía arsénico, pero mezclado con la leche que es su antídoto, el veneno había perdido parte de su fuerza, y como no sobrevino ningún accidente grave, se echó la culpa de todo a un criado diciendo que había confundido el arsénico con el azúcar.

Algún tiempo después, el marqués propuso ir a pasar el otoño en Ganges. La marquesa accedió, no sin titubear. Acordóse de la predicción de la adivinadora, pensó en la reciente e inexplicable tentativa de envenenamiento, y tuvo el presentimiento de que se acercaba el fin de su existencia.

Antes de partir hizo testamento, nombrando a su madre Mme. de Rossan, heredera universal, a condición de que instituyese heredero al niño o a la niña habidos en matrimonio con el marqués de Ganges. Pero no pareciéndole esto suficiente y firmemente convencida de que no volvería de aquel viaje fatal, reunió secretamente a varias personas de respetabilidad, y las suplicó que no reconociesen por verdadero y voluntariamente otorgado más que el testamento que acababa de otorgar, pues cualquier otro que se presentase con fecha posterior sería obra de la astucia o de la violencia.

En los comienzos, la vida en el castillo de Ganges fué brillante y magnífica. María recobró la calma; su esposo se mostró galante, y sus cuñados respetuosos. Mas aquella galantería y aquel respeto eran puro fingimiento, eran un medio de adormecer la desconfianza de la marquesa, y poder asegurar su fin con mayor facilidad.

Llegó el invierno. Pretextando negocios de importancia, el marqués se ausentó de Ganges y quedaron en el castillo los dos hermanos, completamente dueños de su víctima.



Una tarde que la marquesa no se había levantado porque se sentía indispuesta, entraron a verla varias amigas y los dos cuñados, y cuando se retiraron los visitantes salió a despedirlos el abate dejando al otro hermano al lado de María. A los pocos momentos volvió el abate con una copa y una pistola, y después de echar dos vueltas a la llave del aposento, se acercó al lecho, y con labios trémulos y ojos encendidos dijo a su cuñada, después de un corto y terrible silencio:

—Escoged, señora, entre el veneno, el fuego o el acero!

El caballero echó mano a la espada, y la marquesa tuvo un momento de esperanza. Aquel movimiento de su otro cuñado la hizo creer que iba a defenderla; pero pronto se desengañó.

Al ver que los dos la amenazaban, se bajó del lecho, y cayendo de rodillas ante los asesinos, imploró piedad con frases desgarradoras al que esgrimía la espada, pero éste dió una patada en el suelo, y poniéndola en el pecho la punta del arma exclamó impacientado:

—Basta, señora; decidase pronto, porque si no, decidiremos nosotros.

La marquesa volvió la cabeza y su frente tropezó con el cañón de la pistola que empuñaba el abate.

—Dadme el veneno — murmuró, — y que Dios os perdone mi muerte. Al decir esto tomó la copa, pero el líquido espeso y negruzco que contenía la produjo tal repulsión, que quiso hacer una tentativa postrera... Una blasfemia espantosa del abate y un gesto amenazador de su hermano le quitaron la última esperanza, y llevándose otra vez la copa a los labios murmuró:

—¡Dios mío! ¡Señor, tened piedad de mí!—y bebió la mortífera pócima.

Al apurarla, cayeron en el pecho de la marquesa algunas gotas del licor que contenía, y en un instante la quemaron la piel como carbones encendidos. El infernal brebaje estaba compuesto de arsénico y sublimado disueltos en agua fuerte diluída.

Después de haber bebido el veneno, se volvió hacia sus feroces verdugos para pedirles que la trajesen un confesor, y convencidos de que sólo la quedaban unos minutos de vida salieron en busca del sacerdote.

La marquesa entonces pensó en la huída. Púsose a toda prisa unas enaguas. En aquel instante se abrió la puerta, y mientras penetraba el capellán del castillo, la marquesa se arrojó por una ventana a un patio, no sin dar tiempo al recién llegado para que la sujetase por la ropa. Mas la tela se rasgó y María cayó al patio, y allí, a pesar del aturdimiento, halló salida, gracias a un palafrenero al que gritó:

—¡Salvadme; estoy envenenada! ¡Salvadme, en nombre del cielo!

De repente, echó a correr como una loca. Acababa de ver a veinte pasos de distancia en el dintel de la puerta, a los dos asesinos que salían en su persecución gritando que la cogiesen porque estaba loca.

El terror dió a la marquesa fuerzas sobrehumanas, y aquella mujer acostumbrada a pisar alfombras con zapatos de raso, corría con los pies ensangrentados por los guijarros del pavimento pidiendo inútilmente socorro.

Por fin, acorralada por sus perseguidores, se metió en casa de una familia conocida donde se celebraba una reunión, y mostrando su cuello abrasado y sus labios ennegrecidos, pidió, retorciéndose de dolor, un poco de leche o de agua.

Casi detrás de ella llegó su cuñado el caballero, asegurando que la marquesa se había vuelto loca, y entró en el aposento donde se había refugiado. La desgraciada María imploró de nuevo clemencia, pero fué en vano. El caballero la clavó la espada en el pecho, y la marquesa corrió gritando:

—¡Socorro! ¡Que me matan!

Siete veces clavó el arma el cuñado en el cuerpo de María. En la última estocada se partió el acero y quedó incrustada la hoja en la espalda de la víctima, que cayó al suelo expirante...

El abate penetró en aquel momento y tuvo todavía valor para dispararle un tiro que no hizo blanco, porque la señora de la casa desvió el arma.

Mientras todos se ocupaban de atender a la marquesa, los asesinos huyeron. Hacía tres horas que había empezado la horrible tragedia.

A pesar del veneno y de las heridas, la marquesa no murió en seguida. Aun hubo tiempo para llamar a su esposo, a quien perdonó en el lecho de muerte como buena cristiana, y luchando con atroces dolores, falleció.

Los médicos que hicieron la autopsia declararon que ninguna de las cinco estocadas había sido mortal, pero la muerta tenía el estómago y las entrañas quemadas y el cerebro ennegrecido. Aquel brebaje infernal, que según los facultativos "habría matado a una leona en pocas horas", dejó vivir a la marquesa diez y nueve angustiosos días.

Los asesinos fueron condenados al descuartizamiento, pero lograron huir de Francia. El caballero murió en Italia a consecuencia de la explosión de una bomba que lanzaron los turcos, en guerra entonces con la república de Venecia. El abate, después de una vida accidentada, se retiró a Amsterdam, donde falleció dedicado a la religión, sabe Dios si por hipocresía o por arrepentimiento.

Dos absurdos

Es tan absurdo dar el poder a un hombre por derecho hereditario, como el establecer de antemano su duración en el mismo, según sucede en las repúblicas. Porque lo que debe determinar la permanencia de un individuo en el gobierno, no es el tiempo transcurrido, sino sus actos. Lo contrario es un error, parecido al que cometemos todos los días sentándonos a la mesa cuando lo manda el reloj y no cuando lo pide el estómago.

ADIVINAS, CURANDEROS Y NIGROMANTES

Cómo se explota la candidez y la ignorancia. (Ver las fotografías que se publican en otro lugar del presente número.)

Una persona agobiada por cualquier dolor, y que es lo suficiente cándida para tener como dogma la creencia en el "mal de ojo", está siempre dispuesta para adquirir una piedra imán, o pagar a una adivina cinco pesos en cambio del número de la lotería que ha de salir premiado con ochenta mil. Esto último es, sin duda, más cándido que la inocente creencia en las propiedades diabólicas del "daño", o en las virtudes curativas de ciertos talismanes — cuyo precio ínfimo no es un inconveniente para la bondad de las dichas propiedades—desde que ni por "adivina" que se sea, se dan por cinco, ochenta mil pesos. Es así que una persona, como la que citamos—cándida y, por consiguiente, optimista,—la cual no se le ocurre, ni por casualidad, que si la "adivina" supiera el número de la "grande", en las loterías a jugarse, no lo vendería a nadie, y sí se quedaría con él, cuando se siente atormentado por un dolor real o imaginario, y lee uno de los tantos avisos de "adivinas" que se reparten diariamente por las calles de nuestra ciudad, crea haber hallado la solución a todos sus males.

El buen hombre—que en mejor castellano tiene un calificativo preciso, compuesto por dos sílabas sonoras — toma un papel donde se lee un aviso que dice: "No desespere Vd. de su mala suerte. Consulte a la renombrada profesora (?!) de adivinación y espiritismo Sra..., que posee un gran secreto de las ciencias ocultas recientemente descubierto por el mago Loiche, siendo la única en la república que podrá haceros dichosos; todo lo que Vds. deseen lo pueden conseguir, tanto en desuniones de familia como de amores contrariados o poca suerte en los negocios. Todo lo arregla y garante su trabajo (sic). Hágame una visita y se convencerán. *No confundir este aviso con el de las tituladas adivinas*. Tengo el célebre talismán del Jordán. Horas de consulta, de 7 de la mañana a 9 de la noche. Consultas desde un peso. Calle..." Este aviso—copia exacta del repartido por una de estas mujeres que ha sido tres veces procesada por estafa—ejerce una decisiva influencia sobre espíritus tan débiles como el dado para ejemplo, mucho más cuando se "garante el trabajo" y se ruega no confundirla con "las tituladas adivinas". Luego, la consulta es barata. Y los incautos caen.

Que los incautos caigan no puede sorprendernos, pero el que la policía permita esta forma mal encubierta de estafa, y no exista una ley enérgica para perseguirla, es lo que no podemos comprender, dado que no es el caso pensar que nuestros legisladores y "detectives" sean clientes de estas sapientísimas señoras, y en tal título les brinden protección.

La policía, como todos aquellos que nos ocupamos de estas cuestiones, sabe que cada casa — sin excepción — de "adivinas", no sólo es un foco de estafa, sino también sitio donde directa e indirectamente se cometen y se combinan delitos rigurosamente castigados por las leyes. Y sabe, además, que la mayor parte de las mujeres que ejercen el lucrativo "profesorado" de adivinación y espiritismo poseen pésimos antecedentes policiales, estando muchas de ellas vinculadas íntimamente a personajes tan distinguidos como pueden serlo los ladrones y los tenebrosos. Sabe también que aparte las estafas cometidas en los "consultorios", obtienen de los clientes—inefables ingenuos—datos que son aprovechados para ejercer el "chantage", para perpetrar robos, etc., etc. Es decir, que se trata de delincuentes peligrosos, perfectamente definidos, la mayor parte de las veces.

Estudiando esta característica de la mala vida porteña, se encuentra que la mayoría de las "adivinas" son analfabetas. Leen el libro de los destinos, pero ignoran la cartilla. ¡Cosas del mago Loiche! Y no es eso más que la base donde se cimenta el edificio. El analfabetismo es el origen de las mayores desmoralizaciones. De un hombre que sabe leer y escribir se puede hacer algo. De un analfabeto, para hacer algo, hay que principiar por enseñarle a leer y escribir. Es así que, dentro de nuestro tema, no es raro, después de lo dicho, comprobar que la mayor parte de las "adivinas" han ejercido la prostitución, y que los tratos con duendes y espíritus no son un inconveniente para empujar a esa vida de crápula a alguna clienta, menor de edad, que ha ido en procura de una solución para ciertos "amores contrariados". Así también la falta de todo sentido moral hace que, para sacar periódicamente dinero a cualquier cándido que lo tiene, lleguen, aprovechando una influencia que les es fácil obtener, dado que el cliente va dispuesto a ello, a desunir familias, noviazgos y aun a cometer delitos; como muchas veces lo ha registrado la crónica policial.

Todo esto no es raro, por lo contrario, es perfectamente lógico. Una mujer dispuesta a mistificar, que se "doctora" en adivinación, reparte avisos en los cuales promete curar todos los dolores morales y físicos (especialidad esto último de los curanderos) no decesita, para el éxito de su "negocio", nada más que desvergüenza. El hombre o la mujer que, impresionada por los anuncios, concurre en procura de amuletos, talismanes o cosa por el estilo, es lo que en el "argot" del oficio se llama *candidato*. Se trata de gente infeliz, intelectualmente, que desconfía del médico, pero entran convencidos de que serán curados en casa del curandero. Este o la "adivina"—en otro caso—no tienen mayor trabajo; el cliente se dejará "operar"; las mayores enormidades no le causarán asombro, y si tiene dinero pagará liberalmente los "siete pelos de un gato negro" que la "adivina" necesite para hacer que la novia no deje de quererlo. A una persona normal le cuesta concebir tamaña ingenuidad, y, sin embargo, pasan del centenar las mujeres que en nuestra ciudad viven cómodamente ejerciendo la "adivinación". Con lo cual se demuestra que la candidez humana, si no es infinita, no le falta mucho.

La solución de asunto tan grave como el que nos ocupa, es, en realidad, cuestión de escuelas. Tomando un modismo popular: cuestión de "desasnar", desde que una persona, intelectualmente no mediocre, no se le ocurre, ni de casualidad, comprar el "talismán del Jordán", o el "secreto del mago Loiche", a fin de que le vayan bien los negocios.

Pero es esta una solución un poco lenta. Es por ello que urge iniciar, por parte de las autoridades, una activa campaña contra las adivinas, curanderos y nigromantes que explotan canallescamente la santa candidez ciudadana. Si es verdad que difícilmente se obtienen las pruebas que el código pide para castigarlas como delincuentes, dado que, por lo general, no dejan rastros, la continua aplicación de la multa que la ley establece las obligaría a clausurar sus negocios por mal estado; un mal estado incurable, pese a los talismanes y amuletos.

La cuestión no es tan fácil como lo parece a simple vista. En medio de su ignorancia son hábiles. Algunas suelen tener dos o tres domicilios, en los cuales se niegan sistemáticamente cuando la cara del visitante no tiene aspecto de "candidato". Mas, así y todo, la policía tiene elementos para llevar con éxito esta campaña de verdadera profilaxis social, prohibiendo, por ejemplo, el reparto de avisos en la forma descarada como actualmente se efectúa. Basta tener en cuenta que, no sólo avisan en algunos órganos periodísticos — lo cual es doloroso e incalificable,—sino que hay una que goza de buena fama, y tiene una clientela de cierta consideración social, que anuncia su domicilio en el telón de avisos de un teatro concurrido. Es esta la primer campaña que la policía, y el público culto con ella, deben realizar. Y al llegar a esta cuestión recordamos que la municipalidad cobra impuestos por el reparto de anuncios. ¿Los cobra también a las adivinas? ¿Si una ley prohibe el ejercicio de la adivinación, la municipalidad admite el impuesto por los avisos que anuncian la violación de dicha ley? Las preguntas son importantes, y piden al jefe de policía y al intendente municipal una acción más decisiva y más de acuerdo para extirpar este aspecto de la mala vida bonaerense.

Y para un próximo artículo dejamos la presentación de las formas y medios de que se valen las "adivinas" para explotar la candidez y la ignorancia de sus clientes.

EL DETECTIVE PICK.

Un chiste antiguo

El cuento de risa más antiguo que se conoce, es uno que figura en un papiro de la sexta dinastía egipcia, que se conserva en Berlín. El papiro es del año 3200 antes de la Era Cristiana, y el cuento es el siguiente:

"Cierto escriba que trabajaba en el templo de Thoth, tenía por vecinos en los cuartos contiguos al que él ocupaba, un broncista y un carpintero.

Estos honrados menestrales eran muy trabajadores, y hacían tanto ruido durante el día y gran parte de la noche, que el pobre escriba creía volverse loco, hasta que al fin se le ocurrió hablar con cada uno de sus molestos vecinos, por separado, y ofrecerles una cantidad a condición de que se mudasen de cuarto, cosa que ambos hicieron de muy buen grado. El broncista se fué el cuarto del carpintero, y el carpintero se m
dó al cuarto del broncista."

El cuento viene haciendo reir a l
generaciones desde hace cinco mil añ

CORRESPONDENCIA VIOLAD

LEON R. HADJÉS, director del Inst. N
turista ''Prana'' y de la revista ''Salud
Prana'', ruega encarecidamente a su nume
sa y distinguida clientela se sirva avisarle
el acto por cualquier irregularidad que pud
ra notar en la correspondencia, pues ACA
DE DESCUBRIR que uno de sus emplead
Miguel Ferreyra, encargado de despachar d
riamente la correspondencia, no solamente L
VIOLABA TODA para sacar el conten
sino que también en la mayoría de los ve
NO DESPACHABA LA CORRESPONDENC
con el objeto de quedarse con el importe d
estampillado, pues se trataba de veinte
treinta cartas diarias y por consiguiente
1.50 a 2.— pesos diarios de franqueo.

En cuanto a las certificadas, el sujeto L
VIOLABA TODAS para sacar el contenido
empleaba sobres comunes y particulares
nada adentro, que hacía certificar para p
der entregar los recibos correspondientes.
manera que tanto el remitente como el d
tinatario eran burlados en esta forma.

La POLICIA HA TOMADO parte en
asunto, habiéndole secuestrado varios caj
de correspondencia e infinidad de libros,
mo se puede ver en todos los diarios del
16 de Enero de 1918, sección Policía, R
rio. ''La Capital'', ''La Nación'', ''Di
Español'' y otros.

En un principio se creía que el móvil
Ferreyra, era simplemente el apoderarse
estampillado y contenido de toda la co
pondencia, pero, investigaciones posterio
hicieron descubrir algo más grave, pues
rreyra, conociendo bien la confianza y
dito que el público dispensaba al señor H
jés, y para desacreditarlo, no enviaba la
rrespondencia y al mismo tiempo aprovech
ba los domicilios de sus clientes para m
dar él propagandas infames y particular
haciéndose pasar por Profesor Pedro P
con domicilio falso en la calle Dorrego
nombre y casa de un compañero de la m
ma camarilla, pidiendo a los que llegaban
escribirle, sumas considerables para el
de un remedio milagroso y mágico.

CARNAVAL INFANTIL EN LA PLATA



Las niñas Jorgelina y Martha Bunge, dos gentiles aldeanitas



Nenitas de Merlo, en arrogante "posse" de damas de época



Niñas de Merlo.—Un mensaje feliz



Niñas de Cordero. Dos lindas émulas de madame Butterfly



Niño de Sasso. Lindo payasito



Niños de Riente. Elegantes trajes de época



María de las Mercedes Aguilar. Una deliciosa margarita



María M. Caillat. Graciosa polverita



Amalia M. Merbilhaa. Vistosa toilette de zíngara



Blanca Elena Borlando, de marquesa, premiada en el concurso del zoológico de La Plata



Niño de Delvaile, en el exótico traje de flor aljaba



Niño de Maestri. Una arrogante paradita de gaucho

UNA REVOLUCIONARIA



La marquesa de Markievicz, en el uniforme con que tomó parte en el levantamiento sinfeinista de 1916. Condenada a la última pena, la sentencia fué conmutada, recobrando con el decreto de amnistía la libertad





Concierto improvisado por damas de la sociedad londinense en un hospital



Soldados ingleses, del frente occidental, saludando alegremente a los pavos que les fueron enviados para la tradicional cena de navidad



He aquí una fotografía tomada en una población de Inglaterra, en el preciso instante de comenzar un raid de zeppelines. Los habitantes se refugian en sótanos y cuevas. Pero [illegible] olvidan de proveerse de grafófonos, lo que indica que no están muy aterrorizados...



Sir Edmund H. H. Allenby, vencedor de los turcos en Palestina y conquistador de Jerusalén



Un miembro del cuerpo auxiliar femenino del ejército británico, conduciendo a soldados recién llegados del frente a Londres

CORDOBA



Asistentes a la inauguración del Banco Hipotecario Nacional

Fot. Ar...

BERNAL



Las señoritas Sotelo, que obtuvieron el primer premio en la exposición de labores realizada a beneficio de la sociedad "Bomberos Voluntarios"

Fot. Salaberry

LOMAS DE ZAMORA



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en una función a beneficio de la Escuela profesional de Mujeres, celebr... en el teatro Español

Fot. de Naf...

ROSARIO



El intendente, saliendo de votar en los comicios del domingo



El presidente de la junta electoral, doctor Loza, y otras personalidades



El diputado provincial señor Goyena, en el comité de la juvent...



Público esperando los resultados del escrutinio

Fots. de Mar...

*** El arte no es contemplación, sino anhelo.

El arte no es paz, sino lucha.

El arte no es evolucionista, sino revolucionario por esencia.

En el arte sólo se encuentran nuevos rumbos y nuevas etapas.

Pero únicamente encuentran esos nuevos rumbos aquellos que los buscan con audacia. Sólo llegan a las nuevas etapas aquellos que se atreven a lanzarse en lo desconocido, llevando como bagaje lo que se ha acumulado por las sociedades anteriores y como brújula su propio ingenio.—*M. de Zayas.*

LOS HÉROES

No voy a referirme a los héroes de la leyenda, ni a los fastuosos ni menos aún a los héroes militares que dirigen los grandes estremecimientos de carne y de sangre en el gran drama de Europa. Mis héroes de hoy son otros más obscuros, más silenciosos y también más ignorados. Son los hombres cuya piel está gloriosamente quemada por el aire y por el buen sol de la campaña, son los agricultores, los que nutren con su esfuerzo, con sus anhelos y con sus sacrificios el nervio de la República.

Nuestro régimen agrícola es uno de los más tiránicos y difíciles de cuantos puedan existir. El hombre agricultor que llega a las playas argentinas con su tribu a cuestas recibe a su arribo una sensación de total desconcierto. No le ha bastado la incertidumbre ni la aguda incógnita que le marcara la estela del navío a través del océano. Llega y en tierra extraña, no acierta más que a realizar esfuerzos secretos para orientarse hacia el trabajo de la tierra y hacia la paz. ¿Qué hace? ¿Hacia dónde encamina sus pasos con mejores posibilidades de éxito para luchar y subsistir con su prole? Evoquemos este cuadro en la época en que el país despertaba hacia una vida fecunda en vitalidad agrícola, hace treinta, cuarenta años...

Acompañadme, amigos lectores, a recorrer aquel enjambre de gentes cubiertas de inquietud y humildad, celosos, desasosegados y tristes ante el temor de una vida adversa y de fatigas, frente al gran transatlántico anclado más allá del muelle de desembarco. Afluían de todas partes, hacinados, en una especie de ola humana que la vieja Europa nos trasegaba cual si con ello hubiera enviado un hilo caliente de sangre que habría de dar al cuerpo argentino, en el correr de los lustros, una fortaleza estupenda.

Eran hombres, mujeres y niños del Mediterráneo, de las montañas asturianas y gallegas, de las floridas campiñas del Piamonte, del Adriático, del Cantábrico, de la adormilada Andalucía, de la noble Castilla, toda riqueza latina, toda alma amasada en históricas evoluciones de elevación.

Eran los bloques dinámicos cuya fusión con la vida del país iba a operar el hechizo de transformar la inmensa sábana inculta de las campañas en un mar de mieses doradas, en un verdor grato y como henchido de esperanza bajo la luz clara de nuestro cielo.

Eran los propulsores anónimos de nuestra riqueza. Sus frentes cubiertas de sudor y sus manos encallecidas por el arado, labraban en la áspera tierra el himno de la futura grandeza.

Y allá se iban, firmes y tenaces, en silencio, cual una caravana cuya ruta fuese regida por el índice invisible del Destino. Ibanse hacia la lucha, hacia el combate con lo desconocido, a mirar de frente a las adversidades. El despoblado o la naciente población eran sus primeros escenarios. Daban comienzo a sus tareas con una fe inquebrantable y una seguridad plena del triunfo. La madre tierra les era propicia. Ahondado el surco y echada la simiente, la espiga venía como una ofrenda de gratitud para el esfuerzo. Mas para ello, cuánto sacrificio! Los días y las noches eran duros en la iniciación, pero no tan duros como para doblegar aquellas voluntades férreas ni para empequeñecer sus corazones. ¡Adelante! Y la gran epopeya del trabajo desenvolvióse en una constante vibración de energía. La noble agricultura, fuente del tesoro que nos hace respetables y codiciados, estaba fundada.

Los vientos, al sacudir maizales y trigos en flor, cantaban el poema de un esfuerzo llevado a cabo por una muchedumbre gloriosa.

Y hoy esos mismos héroes siguen su ruta con idéntico ánimo voluntarioso, con idéntico brazo acerado.

No fueron, entonces, muchas las preocupaciones de los gobernantes para ayudarlos. Escaso instinto ha tenido la República para las colonizaciones y la inmigración. Tan menguadas han sido las atenciones sobre problemas tan magníficos que interpretando con análisis filosófico el difundido aforismo de Alberdi, podemos decir con valentía que nuestro país ha fracasado. ¿Por qué? No se asusten los doctores ni se espanten los políticos patrioteros. Vamos a ver, en seguida, el por qué de esta afirmación que no viene a la pluma improvisadamente.

Siendo nuestro país privilegiado por excelencia en cuanto a su tierra, a su clima y a su nobilísima constitución, necesario es reconocer que después de ciento ocho años de independencia, sus habitantes están en una dolorosa desproporción a su territorio (2.900.000 de kilómetros cuadrados) y a la fabulosa extensión de tierras ricas y cultivables.

Asunto es éste, en verdad, digno de profundizarse. Y deseos para ello no me faltan, pero no son estas páginas lugar para tal empresa. Pero apuntemos, sucintamente, alguno de los resortes que han fallado—a través de ocho lustros—para el poco crecimiento de la corriente inmigratoria. En buena parte corresponde a la carencia de leyes colonizadoras, a la indiferencia con que se han contemplado y se siguen contemplando los latifundios. Correspóndeles también la culpa a los ilustres y difundidos señores juez de paz y comisarios de policía de campaña.

Enrique Ferri nos dijo en el teatro Odeon, con bastante agudeza, que a él constábale personalmente que aquellos caballeros habían sido causa de que millares de familias italianas trocasen el viaje emigratorio a la Argentina por las cartas que enviaban allá parientes y compatriotas diseminados en el interior. Las tales epístolas en su simplicidad de vocabulario tendrían, seguramente, bastante efusión para transmitir las arbitrariedades y el escaso tino para ser hospitalarios.

Ignoro si aquella importante declaración fué debidamente aprovechada, pero dejo de ignorar que el sociólogo italiano nos hizo un buen servicio con tan significativa noticia.

El presidente Roque Sáenz Peña, tuvo propósitos transcendentales para aumentar la inmigración, descentralizándola a su llegada. Quería evitar con ello que nuestra gran urbe, con su poderosa atracción sensual absorbiera a los inmigrantes y anunciaba, al mismo tiempo, leyes de colonización.

Buenos Aires muerde con su grandeza al progreso del interior. Pero si las preocupaciones de legisladores y hombres de gobierno llegan a tomar aspectos de acendrada dedicación para ofrecer la tierra a los hombres de trabajo, tal obstáculo no pasaría de ser insignificante.

Los héroes modernos son los agricultores. Cuidémoslos. Fuertes y valerosos, sanos y tranquilos, están perpetuamente laborando por la patria. A ella le dan la riqueza, la revisten de dignidad y la hacen próspera y grande.

En la actualidad las trilladoras extraen el áureo trigo de las espigas. Es la cosecha de sus energías, el fruto obtenido por los héroes anónimos, eternamente familiarizados con la madre naturaleza. Les debemos mirar con honda y cordial simpatía, cual se mira a la vida fuerte y sana

ALBERTO TENA.

El pastor de la flauta

Cuentan los poetas que cuando los pastores fueron a la gruta de Belén a adorar al Hijo de Dios nacido, todos ellos llevaban algún regalo; pero uno de ellos, un muchacho de diez y ocho años, nada llevaba. Y cuando sus compañeros, arrodillados, presentaban al Divino Niño leche fresca, queso, miel, flores, él se volvió a la virgen y le dijo: Señora, no traigo nada que ofrecer a tu Hijo, porque soy sumamente pobre; pero te ruego que dejes tocar mi flauta para divertir al Niño.

La Señora, maquinalmente, vió a su hijo, el que extendiendo sus manecitas, sonrió como en señal de aprobación. Entonces la virgen dijo al pastor: Toca, hijito. El recargó su cayado en la pared de la cueva, dejó el sombrero, sacó la flauta y tocó una canción con melodías de fiesta y notas de hosanna.

Ya que sus compañeros salían, guardó la flauta, dando las gracias a la Virgen; tomó su báculo y su sombrero, se arrodilló, besó un pie de Jesús y salió taciturno, mientras los demás gozaban por haber obsequiado al Rey de los Pastores.

La leyenda no abandonó al pastor de la flauta y refiere que una vez que Jesús acababa de predicar a las mutitudes, en una espaciosa llanura cerca de los azules lagos y esparcidos en grupos por aquí y por allá los hombres, gozando de las postreras púrpuras, y platicando dulcemente impresionados de las enseñanzas del Salvador, y Jesús, en tanto, sentado sobre una piedra, satisfacía su mirada de Padre con aquél hermoso cuadro, un pobre pastor se acercó a EL y le dijo: "Desde la gruta de Belén hasta ahora, no había podido... quería, Señor, desde entonces, ofrecerte de mi pobre alimento; y extendiendo su brazo, mostró al Maestro un envoltorio que contenía pan y queso.

El Señor lo miró con ternura, y tomando un pedazo de ambas cosas los llevó a su boca y dió las gracias al pastor, que se retiró con esa satisfacción y sobresalto con que se acelera el paso después de haber conseguido el supremo anhelo, como temeroso de que el tiempo vuelva...

CARMEN SYLVA.

El valor de las palabras

Verdadero, verosímil

Verdadero es lo que contiene verdad, lo que es. *Verosímil* (o *verisímil*, menos usado), lo que se parece a la verdad, lo que puede ser.

Es *verdadero*, para nosotros, *lo que vemos* o en *lo que creemos*. Es *verosímil lo que no vimos ni admitimos sin duda*, pero que se nos presenta *con apariencia de verdad*.

Un drama de la vida es *verdadero*; un drama del teatro puede ser *verosímil*. La construcción real es *verdadera*; la construcción ideal, pero lógica, es *verosímil*.

Vale

Vale, del verbo *valer*, es forma de la tercera persona singular, del presente de indicativo: "yo valgo, tú vales, él *vale*"; es también la segunda persona, igual número, del presente y futuro de imperativo: "*vale tú*" (irregular, *val*). A veces es sustantiva, y entonces es nombre de documento firmado, o autorización que se otorga a alguno para que pueda cobrar haberes, retirar mercaderías, obtener prenda en algún reparto, etc. En este caso se distingue porque admite el artículo "un *vale*, el *vale*." Gramaticalmente está bien dicho "el *vale* me *vale* (me *sirve*) para cobrar el sueldo."

Según se habrá podido observar, la misma palabra se escribe en las cartas, después de la postdata. Generalmente se cree que entonces es una especie de segunda firma, como para decir que la postdata *sirve, vale*, al igual que en las fojas de expedientes de juzgado, en que se suele poner: "lo escrito entre líneas *vale*", o "lo tachado no *vale*"; pero es obvio que en las cartas no puede tener el mismo significado que en los escritos curialescos, porque la postdata también pudo agregarla otro que el corresponsal, y poner *vale*, después, lo cual volvería inútil su oficio. Su significado es otro.

El verbo *valer* deriva del latino *valere*, tener salud, estar sano, fuerte, robusto, bueno, tener poder, autoridad, peso. La segunda persona del presente de imperativo, en latín es *vale* para el singular, *valete* para el plural, y por su significado fué usada como voz de saludo: "ten salud, tened salud, consérvate sano, conserváos", y comunmente "adiós".

Lo mismo es en español: *"vale tú" Vale*, pues, de las postdatas quiere decir, en efecto, *vale, sirve*, pero refiriéndose a la persona a quien se dirige la carta: "que valgas, que valga usted, que tenga salud, que se conserve sano", y no a la postdata misma.

Atendido esto se comprenderá que es error en el que incurren frecuentemente los comerciantes cuando escriben *vale* en postdata de carta dirigida a más de una persona; por ejemplo, a "Gómez, Hernández Cía." En tal circunstancia debe usarse el plural, que, si tomamos la palabra como voz latina de saludo (así la da la Academia, sin razón de peso), será *valete*, y si como voz castellana de verbo, *valed*, porque tal es la forma del plural de dicha persona de imperativo: *"valed* vosotros", es decir, "que tengáis, que tengan salud."

Omnibus, auto-ómnibus, auto-bus

Omnibus es la forma del dativo plural del adjetivo latino *omnis, omne*, que significa *cada, todo*. (De aquí *omnipotente, que todo lo puede*). *Omnibus* quiere decir, pues, *a o para todos*.

Aplicado a *coche* expresa *coche para todos*. El tranvía es *ómnibus*, porque es *para todos*. En los comedores de hoteles de alta categoría, además de los camareros que sirven la comida en determinadas mesas, suele haber otros, generalmente más jóvenes, destinados a cambiar los cubiertos y a servir el pan y el vino *a todos* los comensales. Por eso se les llama *ómnibus*.

Antiguamente se aplicó a los coches tirados por caballos *(diligencias)*, para transportar gente de un pueblo a otro. Hoy se da más bien a los automóviles de gran capacidad que en ciudades populosas están para llevar varios pasajeros a la vez, como los tranvías. En Buenos Aires, los tenemos ahora para el servicio del Balneario Municipal.

Automóvil, abreviado en *auto* dió *auto-ómnibus*, y éste, por abreviación del adjetivo, *auto-bus*. *Auto-bus* se usa particularmente en Francia, entre la gente del pueblo, y en Montevideo, donde los automóviles ómnibus abundan.

Ni *auto-ómnibus*, ni *auto-bus* han sido admitidos en el léxico oficial. Ni son recomendables, pues *auto*, del griego *autós, él mismo, por sí mismo, a sí mismo*, cuando va aplicado a *móvil*, quiere decir *el que se mueve por sí mismo*, pero sólo no expresa nada, como no sea que la fuerza de la costumbre, que no existe hasta ahora, llegue a convertir en sinónimo de *automóvil, auto*. En cuanto a *bus*, parte de la desinencia del dativo de *omnis, one*, tampoco dice nada. *Omnibus*, simplemente por no decir *automóvil ómnibus*, que es muy largo, es correcto.

Homónimo, sinónimo

Los adjetivos *homónimo* y *sinónimo* expresan dos cosas opuestas entre sí.

Homónimo, del griego *homónimós*, de *homós*, parecido, y *ónoma*, nombre, se dice de dos o más personas o cosas que llevan un mismo nombre, y de las palabras que siendo iguales por su forma tienen distinta significación. Dos hombres llamados igualmente son *homónimos*, que es como si se dijera *tocayos*; la ciudad de *Tarifa* y la *tarifa* de precios son *homónimas*.

Sinónimo, del griego *sinónimos*, de *sin*, con, y *ónoma*, nombre, dícese de las palabras que tienen una misma o muy parecida significación. *Honestidad* y *honradez* son *sinónimas*.

Homónimos, pues, son dos o más objetos distintos que tienen igual nombre; *sinónimos*, dos o más nombres distintos que se refieren a un mismo o parecido objeto.

*** La rectitud de la conciencia es el cimiento de la felicidad del hombre.—*Rosario Echenique.*

CURIOSIDADES

El elefante sólo duerme cinco horas de las veinticuatro del día.

En Corea los paraguas se recubren con papel impermeabilizado.

De las ciudades de Europa, Madrid es la que está situada a mayor altura.

El valle situado a mayor profundidad bajo el nivel del mar, se encuentra en Palestina.

En muchas ciudades de la China, los negocios más lujosos son los que se dedican a la venta de ataúdes.

El aceite que se emplea en la preparación del jabón, se extrae, en su mayor parte, de la semilla del tomate.

Las paredes del Banco de Nueva York son de acero y tienen unos veinticinco centímetros de espesor.

Se calcula que en los Estados Unidos hay más de 57.000 personas privadas de la vista.

Nueva York es la ciudad donde se publican más periódicos cosmopolitas. Casi todos los idiomas están representados en la prensa neoyorquina.

Las tres quintas partes del cobre que se consume en el mundo, provienen de las minas de los Estados Unidos y de Méjico.

Las ostras sólo pueden vivir en agua que contenga, por lo menos, treinta y siete partes de sal por cada mil de agua.

En los Estados Unidos se emplean los rayos X para averiguar si están tuberculosos los individuos que acuden a las oficinas de reclutamiento. De los primeros seiscientos reclutas examinados, veintidós fueron desechados por esta razón

El loro hace más uso de la pata izquierda que de la derecha.

Los vendedores de diarios en Moscú usan uniforme.

En los bosques de las islas Filipinas es donde se encuentra la mayor variedad de árboles.

En París hay un sastre que se dedica exclusivamente a hacer toda clase de mantas para perros.

El avestruz africano tiene dos dedos en cada pata, mientras que el americano, o ñandú, tiene tres.

En el Indostán, las madres son las encargadas de poner nombre a sus hijos.

Las papas en Groenlandia no adquieren mayor tamaño que el de una avellana.

Por término medio, se cometen 2.500 crímenes, anualmente, en Italia; 2.400 en Rusia, y sólo 1.500 en España.

En 1916, pasaron por las aduanas de los Estados Unidos de Norte América unas cincuenta mil millas de películas cinematográficas.

Calcúlase que ocho de los olivos que existen en el histórico monte de estos árboles, cerca de Jerusalén, tienen más de mil años.

El tabaco más aromático del mundo se cosecha en la isla de Cuba, y de la parte occidental de esta isla provienen las clases más finas de tabaco habano.

El lago Batticaloa, en Ceilán, goza del privilegio de albergar en sus aguas peces músicos. Los sonidos emitidos por estos animales son tan dulces y melodiosos como los que produciría una serie de arpas eólicas.

En Londres residen unos 30.000 australianos.

Sólo el diez por ciento de las flores tiene aroma.

En relación a su cuerpo, la golondrina es el pájaro que tiene la boca más grande.

El riego de las calles de Milán es efectuado por tranvías eléctricos especiales.

El caballo se acostumbra con mucha facilidad a obedecer las órdenes del clarín en los ejércitos.

Los Estados Unidos de Norte América producen, anualmente, 25.000 toneladas de anilina.

De todas las voces animales, el rugido del león es el que se oye a mayor distancia.

En Persia el pan se hace actualmente siguiendo el mismo procedimiento de hace mil años.

El Jordán, en Palestina, es el río más tortuoso del mundo; para cubrir una distancia de sesenta millas, recorre más de doscientas.

En Inglaterra es mayor el número de viudos que se casan en segundas nupcias que el de viudas que vuelven a casarse.

La ley belga acuerda un voto en las elecciones a los hombres solteros de más de veinticinco años de edad, y dos votos a los casados y viudos con familia.

El velo nupcial es de origen asiático. Las novias israelitas se cubrían ya en la época anterior a la era cristiana, con un velo que cubría todo su cuerpo.

En 1821 se efectuó el primer censo completo en la Gran Bretaña.

En Corfú se acepta como moneda corriente pliegos de papel.

La palabra "reverendo" se emplea tan sólo una vez en la Sagrada Escritura.

En Alemania se han erigido trescientas dieciocho estatuas del emperador Guillermo I.

En algunos aluviones de Madagascar se han encontrado esqueletos de avestruces de cuatro metros de altura.

Los romanos y griegos comían con los dedos, pues en aquella época no se conocían aún cubiertos.

Cerca de veinte mil negros del Africa austral han sido contratados para trabajar en Francia y Flandes, detrás de la línea de fuego.

El obrero italiano goza de mejor salud que los de su misma clase de otras naciones. Se atribuye el bienestar físico del trabajador italiano a que come muy poca carne.

La papa fué introducida en España por fray Gerónimo Cardán, en 1553; en Inglaterra por Sir Francis Drake, y en Irlanda por Sir Walter Raleigh, en 1586.

El terciopelo es de origen chino; de ahí pasó a la India, y en el siglo XIV se empezó a usar en Italia, donde pronto se hizo general, extendiéndose rápidamente a los demás países de Europa.

La danza llamada "minuet" deriva su nombre del latín "minutus", que quiere decir pequeño. Han dado origen a ese nombre, los pasos breves peculiares de este baile.

SEMANA COMICA, por Pelayo

CONCURSO DE COMPARSAS Y MASCARAS SUELTAS



Notable comparsa de "Interventores" que ha llamado justamente la atención del público.



Los "Intervenidos". Antigua comparsa que no se resigna así nó más a ser eclipsada por la anterior.



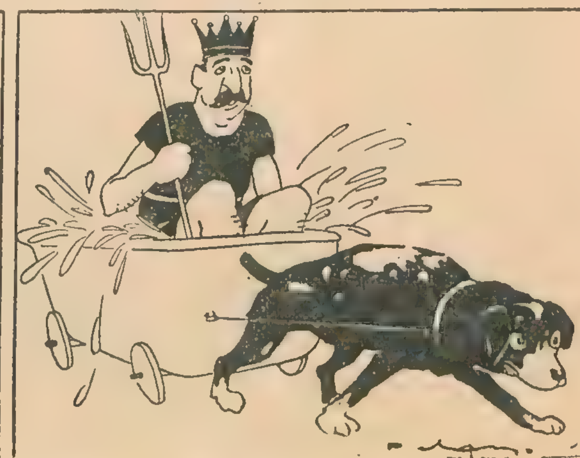
"Juan Moreira y los suyos". Esta comparsa representa la tradición según la entienden ellos—es decir:—el asado con cuero, la mazamorra y el corderito al asador.



"Mandinga y Cía.". Aborrecible comparsa que padecemos todo el año.



"El dotor". Máscara suelta.



"Neptuno". Carroza alegórica.

ANÉCDOTAS

EL JURAMENTO DE ALEJANDRO

Cuando Alejandro llegó en su carrera triunfal hasta las orillas del Indo, supo que la ciudad de Lámpsaco se había sublevado. Volvió lleno de cólera y, al aproximarse a la ciudad rebelde, vió venir a Anaxímenes, anciano venerable que había sido su preceptor.

Desde luego, supuso que Anaxímenes venía a solicitar el perdón para la ciudad culpable, y más encolerizado todavía gritó:

—Juro por Jesús que no concederé lo que Anaxímenes viene a pedirme.

Habiendo oído el anciano el juramento solemne y terrible, se acercó y dijo al monarca:

—¡Gran príncipe: aplastad bajo el peso de vuestra cólera esta desgraciada ciudad y que sus ruinas sean un monumento a vuestra justa venganza!

El conquistador se encontró así obligado por su propio juramento, a perdonar.

—Sacrifico mi venganza—dijo—,y esto me produce una satisfacción: la de llenar de alegría la vejez de mi antiguo maestro.—*P. de la Cruz.*

ALFONSO XIII Y SU CALMA

Cuando Alfonso XIII fué a París en 1905, en cuya ocasión fué víctima de un atentado a dinamita, Loubet, después del acontecimiento le preguntó:

—¿Cuál ha sido su impresión al oír la bomba? Muy desagradable, por cierto, ¿no?

—Está usted engañado: me sentí más joven...

—?!!!

—... pues me acordé de la feliz tarde de mi matrimonio, en el momento de pasar por la calle Mayor...—*Pelayo Pérez.*

DE LEON XIII

Todo el mundo sabe que el anciano pontífice, semejante a los santos que vivían en el desierto amaba y alimentaba un familiar ejército de ciervos y palomas. Todos los días y a la misma hora, una paloma venía a la ventana abierta de la alcoba pontifical, y León XIII, suspendiendo por un instante los asuntos cristianos, con la misma mano que bendecía y tenía las llaves de la Iglesia le daba migajas de pan.

El primer día de la enfermedad que le llevó a la tumba, la paloma, a la hora de costumbre, llegó pero encontró la ventana cerrada. Ella agitó las alas y llamó con el pico, hasta que el Papa se apercibió de ello. En seguida ordenó a Pío Centra, que estaba a su lado, que abriera la ventana y buscara un pedazo de pan para dárselo en migajas.

Pero fué en vano que la mano del camarero se extendiera ceremoniosamente para darle a la paloma el alimento cotidiano.

La paloma tendió el vuelo hacia el lecho del Sumo Pontífice, y allí se posó dando vueltas, arrastrando el ala y como suspirando.

El anciano extendió la mano y, por largo tiempo, la mirada, perdida en las fúnebres perspectivas de su fin inmediato, estuvo acariciando a su fiel animalito, que prefirió al alimento material que le brindaba el camarero, las dulces caricias de aquel agusto anciano.—*Pablo de la Cruz.*

LA VERDADERA PIEDRA

Del pintor español José Ribera, cuentan que durante su estancia en Nápoles fué visitado por dos alquimistas que le propusieron hacer sociedad con ellos para buscar la piedra filosofal productora del oro.

—Yo también lo fabrico—dijo misteriosamente el artista—vuelvan ustedes mañana y les enseñaré mi secreto.

Volvieron a la mañana siguiente los alquimistas y hallaron al pintor en su estudio dando los últimos toques a un hermoso cuadro. Después de saludarlos, llamó a un criado ordenándole que llevara el precioso objeto a cierto negociante, el cual en cambio le entregaría 400 ducados.

A poco rato regresó el criado con la suma consabida que Ribera arrojó sobre una mesa, diciendo a sus visitantes:

—Señores: este oro es de muy buena ley y salido de mi propio crisol y no tengo necesidad de otro secreto para proporcionármelo en abundancia.—*P. C.*

LA BOFETADA

Un habitante de Orleans, llamado Lepelletier, no contento con dar a los pobres cuanto tenía, trataba continuamente de hacer propaganda en su favor.

Un día, viendo a un rico comerciante llamado Aubertot, que estaba parado delante de su puerta, se llegó hasta él y le dijo:

—Señor Aubertot, ¿no me daréis nada para mis amigos los pobres?

—¡No! no puedo dar nada.

Lepelletier insiste diciendo:

—Si supiéseis para quién la invoco, quizás no me la negaríais. Es para una pobre mujer que acaba de dar a luz a un niño y no tiene con qué vestirlo. Es para un anciano que no tiene un pedazo de pan. Es...

No pudo terminar porque Aubertot dióle las espaldas y se fué al comedor.

Allí lo siguió Lepelletier y le dijo:

—¿Será posible creer que un hombre de alma noble como vos se niegue a darme una limosna?

Por toda respuesta recibe una tremenda bofetada.

Lepelletier, lejos de enfadarse, le dice sonriéndose:

—Esto es para mí; veamos ahora lo que me dáis para mis pobres.

Aubertot, avergonzado, le dió una buena limosna, pidiéndole al mismo tiempo mil perdones por su arrebato.—*R. G.*

SANGRE FRIA



—¡Caramba! ¿No podía usted entrar más despacio? ¿Quién hace ahora dormir de nuevo al nene?

Evolución del telar

Los telares de la Grecia y Roma clásicas, fueron casi idénticos, y en la Edad Media se adelantó muy poco en la maquinaria. En efecto, aún puede el viajero ver en algunos lugares tan apartados como las Hébridas, los antiguos telares caseros que, a excepción de ser horizontales y trabajar el tejedor sentado en vez de estar de pie, apenas difieren del telar con que imaginamos a Penélope destejiendo de noche lo que durante el día había tejido. Sólo hará un siglo que han comenzado los nuevos adelantos, siendo uno de ellos la "lanzadera volante", que en vez de ser retirada a mano se introduce rápidamente entre las tramas por un par de palancas o brazos artificiales. En los últimos años, este telar ya mejorado, fué sustituído por el telar mecánico, cuya máquina de vapor hace hoy el trabajo que hacían los pies y las manos de los tejedores. La ingeniosa invención del telar Jacquard, con sus naipes perforados que areglaban los hilos, ha hecho posible tejer hasta retratos y paisajes.

Los animales y los sentidos

La vista es el sentido del pájaro; el olfato, el del pez. El halcón lanzado en el espacio lo abarca con una sola mirada y divisa la casi invisible caza; así la raya desde las profundidades del Océano, al olor de una presa tentadora sube diligente en su busca. En ese mundo semiobscuro, mundo de luces dudosas y engañadoras, sus habitantes fíanse en el olfato y en ocasiones al tacto. Los que, como el esturión, excavan el fango, tienen un tacto exquisito. El tiburón, la raya, el abadejo (con sus ojazos separados) ven mal, mas huelen y sienten: es tan sensible el olfato en la raya que tiene un velo exprofeso para taparlo a voluntad y anular su potencia, que indudablemente la importunaría y atacaría el cerebro.

Un niño que tiene letras en los ojos

Leemos en un periódico de Bahía (Brasil), la siguiente sensacional información:

"Ultimamente fuímos sorprendidos con la noticia de que existía en esta ciudad un niño que tenía un nombre escrito en los ojos, y esa escritura era perfectamente legible para toda persona.

Debemos declarar que no creíamos en tal prodigio; así es que nuestra incredulidad nos hace garantes de no caer en ilusiones.

El niño se llama Angel María Dorado y cuenta ocho días de existencia.

En sus grandes y hermosas pupilas azules tiene el nombre escrito en esta forma: en la pupila, rodeando las niñas del ojo, se ven las iniciales de M. M. arriba, y el nombre de A. María, abajo.

Las letras aparecen claras y pueden leerse con sólo fijar la atención en las pupilas.

Las letras parecen manuscritas, pero la forma es correcta y hermosa.

Hé aquí un caso raro, acaso de sugestión o impresión sensacional.

Hasta ahora teníamos noticias únicas de rostros grabados en los ojos de cadáveres que conservan en la retina la imagen de su asesino; pero esto sobrepasa tales fenómenos.

El caso llama poderosamente la atención de las gentes y es en extremo comentado en la población."

Obstáculo moral

El más serio obstáculo de la confianza en sí mismo es la timidez. Esta es una enfermedad moral que es preciso curar a toda costa, cuando se tiene la desgracia de estar afligido por ella, pues paraliza los mejores movimientos, sofoca en su germen las más interesantes iniciativas y corta los vuelos a los mejores esfuerzos. Conviene luchar con todas las fuerzas contra un tal estado de espíritu.

El lavandero del rey

Uno de los principales motivos a que se atribuye el alejamiento de Voltaire de la corte de Federico el Grande, de Prusia, es el siguiente:

El general Manstein, ayudante del rey, encontrábase un día en la habitación de Voltaire, con quien traducía al francés los "Recuerdos de Rusia", de que era autor. Un mayordomo de palacio entró y puso en manos de Voltaire unos versos que el rey se proponía que examinase. Entonces el poeta filósofo, volviéndose a Manstein le dijo:

—El rey me manda su ropa sucia para que se la lave: más tarde lavará la vuestra.

Maupertuis, literato y filósofo francés, también se encontraba en la corte y trasladó al rey aquellas palabras con tan negros colores, que Voltaire fué alejado y arrestado luego en Francfort, porque no había restituído algunos originales de poesías del rey. No se le puso en libertad hasta que los devolvió, tanto más cuanto que se enorgullecía no sólo de haber sido el corrector, sino el autor de algunas producciones literarias que corrían con la firma de Federico II.

Un pueblo sin cristales

Hasta hace poco tiempo, en el Japón no se conocía el uso del cristal como no fuese en esmaltes y en adornos pequeños. Cuando se pusieron en circulación los primeros vagones de ferrocarril, los viajeros rompían los cristales de las ventanillas con la cabeza porque no estaban acostumbrados a verlos, y creyendo que no había nada en el marco se querían asomar.

Por esta causa hubo que poner algunos dibujos en los cristales para demostrar que los cercos de las ventanillas no estaban vacíos.

La mayor parte de los japoneses se miraban en el agua en época relativamente reciente; los espejos sólo los usaban los ricos, y no eran de cristal azogado, sino de metal pulimentado.

GRANDES CRÍMENES PASIONALES

= LA CATÁSTROFE DEL RIO BLANCO =

Hace ya cerca de medio siglo, había en la parte meridional de Chile, a unos trescientos kilómetros al sur del río Biobío, una numerosa colonia de tiroleses suizos que había emigrado a aquella tierra de promisión con sus mujeres e hijos. Andando el tiempo, las niñas de algunos de aquellos extranjeros hiciéronse mujeres, y la mayor parte de ellas contrajeron matrimonio con ricos estancieros de las cercanías, hijos del país, para quienes aquellas muchachas de rubios cabellos y ojos de zafiro tenían un atractivo especial. Naturalmente, por cartas o por boca de algunos tiroleses repatriados después de hacer dinero, la noticia de aquellos ventajosos enlaces llegó pronto a Suiza, y por las pintorescas alquerías montañesas cundió la voz con inusitada rapidez y con aquel aliciente que a cualquier nueva sensacional presta la distancia. Para que una muchacha hiciese fortuna, no había como marcharse a Chile. "Todas se casan", como rezan los anuncios de las agencias matrimoniales. Y, en efecto, desde entonces, año tras año, se estableció entre el Tirol y Chile una corriente continua de emigración femenina. En los puertos de Valdivia, Talcahuano y Valparaíso, hubo año que de cada cuatro viajeros desembarcados, tres eran muchachas de las montañas de Suiza, y se calcula que el setenta y cinco por ciento de las emigrantes contrajeron matrimonios ventajosos.

Pero en Chile también había mujeres, que no cedían en belleza ni en bondad a las rubias tirolesas, y puede comprenderse que las hijas del país no vieron con buenos ojos aquella invasión, tanto más, cuanto que en aquel entonces el exceso de la población femenina sobre la masculina era en la república muy considerable. No es, pues, de extrañar que las morenas chilenas pusieran mala cara a las rubias extranjeras y que empleasen cuantos medios estaban a su alcance para hacerles insoportable la vida en el país, desde el inofensivo anónimo hasta el vitriolo y el veneno. Pero estos procedimientos, empleados muy de tarde en tarde, no impidieron que continuase el éxodo de las tirolesas casaderas hacia aquella tierra de promisión, y seguramente continuaría aún a no haber ocurrido, hace cosa de seis años, una espantosa tragedia cuyo desarrollo dejó muy atrás a las más sensacionales películas cinematográficas.

Los celos de una chilena

Por la fecha arriba indicada vivía en los alrededores de la ciudad de Gorbea una linda joven, llamada Dolores Augusta Bercero, que tenía relaciones con un rico estanciero de la región, con el que esperaba casarse de un momento a otro. Cuando más felices parecían los novios, bruscamente, y sin motivo justificado, observó ella que el entusiasmo de su adorador parecía enfriarse, coincidiendo esto con la noticia de la llegada a Valparaíso de unas cuantas muchachas tirolesas, de cuyos atractivos personales se hacía lenguas todo el mundo. No había duda: el estanciero tenía su pensamiento puesto en las recién llegadas. Dolores estaba segura de ello, y por si sus sospechas necesitaban confirmación, el anuncio de que la mayor parte de las extranjeras iban a establecerse en Gorbea y las poblaciones vecinas acabó de convencerla.

Impulsada por los celos, la bella chilena se propuso evitar la llegada de las tirolesas, aunque para ello tuviera que apelar al crimen.

Para ello, fingiendo una curiosidad que a nadie podía llamar la atención en una mujer, procuró enterarse de la fecha y el tren en que habían de llegar a Gorbea las suizas, y el día señalado, muy de mañana, se procuró una lata de parafina, la puso en un cochecillo y, tomando ella misma las riendas, salió de su casa como quien va a dar un paseo.

A unos diez y seis kilómetros de Gorbea, la vía férrea pasa sobre el río Blanco, que allí es un verdadero torrente entre orillas muy escarpadas. El paso se hacía sobre un elevado viaducto de madera. Allí es donde se dirigió Dolores, que en cuanto llegó al puente ató sus caballos, descendió por las rocas hasta la orilla del agua, y después de impregnar de parafina la base de los maderos, que pudo alcanzar, pegó fuego en varios sitios. En seguida volvió a su coche, siguió el curso del río hasta unos siete kilómetros al oeste, donde encontró un vado, y pasando allí a la otra orilla, continuó su viaje hasta la estación de Pitrufquen, donde todos los trenes se detienen para tomar agua.



Empieza la venganza

Con tranquilidad verdaderamente asombrosa, al llegar a Pitrufquen buscó Dolores un hotel, hizo desenganchar el coche y dar pienso a los caballos, almorzó con excelente apetito y se echó una siesta encargando que la despertasen a las dos horas, es decir pocos momentos antes de la llegada del expreso.

Cuando el tren entró en la estación, ya estaba Dolores paseando por el andén. Después de asegurarse de que las inmigrantes tirolesas ocupaban, en efecto, dos de los vagones, la celosa joven se dirigió a la locomotora y, pretextando ser una excéntrica deseosa de experimentar sensaciones nuevas y apoyando sus ruegos con un billete de diez pesos consiguió que el maquinista la admitiese a su lado.

La distancia entre Pitrufquen y el río la salva el expreso en unos veinte minutos, pero no hacía diez que el tren había salido de la estación, cuando ya Dolores sabía abrir y cerrar el regulador. De pronto, sacando rápidamente un revólver del pecho, descerrajó un tiro en la nuca al confiado maquinista, que cayó muerto en el acto. El fogonero trató de ponerse en salvo tirándose del ténder, y la joven le disparó dos tiros, que dieron en el blanco.

Después dejó que el tren corriese hasta llegar a un par de kilómetros del río; entonces acortó la marcha hasta unos diez kilómetros por hora, abrió en seguida el regulador por completo, y antes de que el tren adquiriese de nuevo velocidad, se tiró a tierra.

Cuatro horas después, con los pies destrozados, pero tan impasible como si nada hubiera hecho de particular, Dolores se presentaba de nuevo en Pitrufquen, hacía enganchar su coche y se volvía a su casa.

La catástrofe

Entre tanto, había ocurrido la espantosa tragedia.

Unos carboneros que trabajaban cerca del río Blanco, al ir a buscar agua vieron el viaducto ardiendo, unas dos horas después de iniciado el incendio. Aunque trataron de apagarlo, sus esfuerzos no fueron suficientes para tal empresa, y en consecuencia decidieron correr a Gorbea para dar aviso. En cuanto en Gorbea se supo la noticia, se trató de avisar a Pitrufquen para que se detuviera el expreso, que estaba para llegar; pero el incendio había llegado ya a los palos del telégrafo puestos en el barranco, y la comunicación era imposible.

Un gaucho, con caballeresca abnegación, se ofreció a vadear el torrente y salir al encuentro del tren a tiempo para detenerlo. A todo escape de su caballo realizó la parte de su proeza que le correspondía, pero sus esfuerzos fueron estériles. Un kilómetro más allá del río encontró al tren y dió voces para que se detuviera, al pasar, la máquina; pero nadie podía oirle. El maquinista yacía muerto junto a la máquina, y el fogonero había caído de su puesto con dos balazos en la espalda. El tren corría solo a su tumba.

Pocos minutos después, un grupo de vecinos de Gorbea que se había reunido junto al barranco para ver el incendio, presenció un espectáculo inolvidable.

El expreso, llegando a toda marcha, asomó sobre el abismo, y uno tras otro, la máquina, el ténder y los siete vagones cayeron en el brasero de pilotes y traviesas fuera del agua, y empezaron a arder...

Cómo se descubrió a la autora del crimen

El incendio del puente del río Blanco fué realmente una tragedia horrible. De ciento cincuenta viajeros, unos ochenta murieron destrozados o achicharrados. La mitad del resto falleció a consecuencia de la catástrofe, y salvo raras excepciones, todos los supervivientes quedaron lisiados o desfigurados.

Todo Chile creyó en el primer momento que la catástrofe se debía a causas políticas, pues precisamente en aquellos días hubo algunos conatos de revolución. Pero las autoridades no tardaron en tener la verdadera clave del suceso. El fogonero, que, como se recordará, se tiró del tren, murió a los dos días del golpe o de los tiros que le disparó Dolores Bercero, mas antes de morir pudo declarar lo que sabía del caso. Las señas que dió de la joven, unidas a los datos sobre las andanzas y conducta de ésta el día del suceso, bastaron para que se la detuviera. Lejos de negar su delito, confesó cuanto había hecho, mostrándose muy satisfecha de haberse vengado y de haber vengado a sus bellas compatriotas.

Ahora, lo más singular del caso es que el novio de Dolores no pensó jamás en buscar otra novia entre las tirolesas, ni en faltar a la palabra de matrimonio que había dado a la celosa chilena. Pero, sea como fuere, desde entonces dejaron de ir las jóvenes montañesas suizas a buscar buenas proporciones en Chile.

Cavilaciones de un hombre desconocido

I

Hay quienes afirman que la felicidad sólo se halla en la inconsciencia.

Pero ¿cómo puede ser feliz un ser que ignora que lo es?

II

Prefiero, a un estúpido, un hombre pícaro. El primero, es de inteligencia muerta; el segundo, en cambio, es de inteligencia despierta, aunque no muy rectamente encaminada...

III

Los vanidosos son los plagiarios de todas las necedades de la Vida.

IV

No te enamores mucho de las palabras, porque terminarás por odiar los pensamientos.

V

La pedantería es la vanidad de los que tienen—por desgracia—un adarme de inteligencia.

VI

Un hombre mentiroso es como una casa de roídos cimientos: siempre peligra derrumbarse.

VII

Quien tiene un fondo de verdad, siempre está de pie. No puede estar de otra manera.

VIII

La soberbia y el orgullo no son sinónimos, aunque lo parezcan. La soberbia, por lo común, es un infatuamiento, una pequeñez que se empina sobre las puntas de los pies para engañarnos con su estatura. El orgullo, por el contrario, no necesita empinarse: nació con instinto de gigante.

IX

El orgullo es sinceridad la soberbia es hipocresía. Conviene distinguirlos.

X

Un hombre con escrúpulo es un hombre con orgullo: aquél es una resultante de éste.

XI

El orgullo es el contrapeso de nuestras flaquezas; a medida que va decayendo en el hombre, pesa menos en el platillo de la dignidad.

XII

Ser sincero: he aquí un espíritu que se rebela contra la sociedad.

LÓPEZ DE MOLINA.

Los húsares

Los húsares, como caballería ligera, tuvieron su origen en Hungría y datan del año 1445. Las necesidades de defender el territorio obligaron a la corona a dictar una ley obligando a los campesinos a dar un soldado de caballería por cada veinte hombres.

Hay la creencia general de que los húsares tomaron tal nombre de la palabra "huzza" grito de guerra que lanzaban al cargar; pero en realidad su nombre viene de la palabra "hutzar" que en lengua magiar significa el vigésimo.

Los primeros húsares se reclutaron entre los campesinos de la inmnensa llanura húngara; hombres fuertes, osados, ligeros y de acerados músculos, que pasaban la vida a caballo, cuidando ganado, y domando potros.

En la actualidad sigue considerándose al húsar de Hungría como uno de los mejores soldados de a caballo.

Una factura antigua

Probablemente la factura más antigua que se conoce es la de un sastre o modista, escrita en una tablilla caldea y fechada en el año 2800 antes de Jesucristo. En ella figuran las siguientes partidas:

92 vestidos "puros" para los sacerdotes; 10 túnicas blancas para el servicio del templo; 8 vestidos para la señora de la casa; 10 cuellos para la señora de la casa; dos túnicas blancas y cuatro perfumadas y dos "devanadores" que se suponen sean fajas o tiras de tela para arrollarlas alrededor del cuerpo.

MI SECRETO

Solamente se publicarán las colaboraciones que sean muy breves (de 50 palabras como máximum) y que se juzgue de interés.

Diríjase la correspondencia a Redacción de Mundo Argentino. Sección M. S.

Abandoné todo: mi familia, mis amigos; desoí los consejos de mi madre, y con toda la fe y el amor que él solamente supo despertar en mí, creí ser correspondida y me uní a él en el mes de Mayo de 1915, y desde entonces fuí feliz, siéndole ciegamente leal y fiel; pero hoy su indiferencia y el abandono en que me deja ha llegado a destrozar mi corazón y desmoralizar toda una vida que a los veinticinco años se ve al borde de un abismo; y me desespero recordando mi felicidad perdida. ¡Destino cruel! Haced que él se entere a tiempo de mi secreto, y aun pueda salvarme, devolviéndome lo mío, la felicidad, la que ningún hombre tiene derecho en arrebatar a la muer que en él supo depositar todo su afecto, su confianza y su ternura.—*M. L. H.*

No quiero que el distinguido jurado que ha de juzgar los trabajos sobre un tema tan interesante, soporte la enojosa lectura de mi disertación, que no llevaría sinceridad en la verdad.

. . . .

Creo que el verdadero secreto no debe revelarse ¡jamás! — *Magdalena Sarrán de Barboza Terra.*

"¡Qué triste es mi vida!", dice en su secreto confiado a Mundo Argentino, la simpática lectora que se oculta bajo el pseudónimo "Huérfana que sufre".

Ella, la pobre, recuerda todavía el día triste del último adiós... de sus queridos padres.

"Huérfana que sufre": no desespere por su orfandad ni por su falta de ventura. El que estas líneas escribe nada tiene que envidiarle. El secreto que confía a "Mundo", le alcanza por su forma y por su fondo. ¿Qué hacer entonces?... Luchar con denuedo, vivir anidando en el pecho una esperanza... hasta que aparezca un sentimiento que se funda en el crisol de sus afanes y sus dolores.

El tiempo pasa y el plazo llega... Sólo hay que tener carácter y confianza en el porvenir. — *B. S.*

Siempre creí que un hermano mío mayor que no llegué a conocer había muerto, siendo yo todavía muy niña. Ultimamente, y por una casualidad, llegué a saber que existe, y que se halla confinado por motivos que no me atrevo a descubrir. Me horroriza pensar que si se llega a conocer tal circunstancia pueda verme despreciada de las relaciones que hoy me estiman y distinguen. — *Soledad.*

A "Palermo":

Lo mejor que debes hacer es obrar según los vehementes impulsos de tu corazón. El amor, cuando es noble y desinteresado no debe hallar obstáculos en la en la edad.—*Pibe.*

¿Mi secreto?... ¡es un ideal irrealizable!... Peregrino de ensueño, escudriñador de almas, emprendí la marcha por un misterioso sendero en demanda de un *astro* muy lejano que destellaba un rayo de ese ensueño... y ese lucero se alejaba, se alejaba y se perdió en la noche del silencio...

En vano otras estrellas pretenden iluminar mi cielo brindándome su lumbre... cierro mis ojos tristemente y me inclino, murmurando con el poeta: "¡oh, tú no curas mi mortal tristeza!"...

¡Oh, mi lejana indiferente estrella!... —*Henry Silent.*

Terrible secreto: Medio siglo de accidentada vida. Haber amado, fracasando por la inexperiencia. Como consecuencia, arrastrar todos los sufrimientos imaginables, sin omitir la ruina. Finalmente, guardar en una exagerada continencia el ansia de asimilar un amor completo, nobilísimo y el menos egoísta de todos los conocidos.—*Sindolo.*

Ojos negros y divinos que me tienen partida el alma por lo misterioso de su sombra son los que al mirar parece despiden rayos que penetraron en mi corazón como puñales dejando en él depositado el germen del amor, de ese amor que callo quizás por temor al fracaso.—*Oro y Santa Fe.*

Desde muy joven amé con locura a un joven, el cual me correspondía en igual forma; pero cuando me consideraba la más feliz, la Parca cruel me arrebató el ser querido. Desde entonces sufro en silencio, y aunque demuestro alegría, mi pecho se halla destrozado por el sufrimiento.—*La mártir del dolor.*

Mi secreto es triste. Nos amamos mucho, hasta puede decirse con un amor que raya en el delirio; los de mi familia consienten nuestro amor. ¿Lo consienten? ¡No! Fingen consentirlo; fingen ante él, que me quieren mucho; pero, en cambio, cuánto me hacen sufrir! ¡Qué martirio, qué suplicio!...

Y todo esto lo hacen por ver si yo abandono al hombre que tanto amo, porque no es del gusto de ellos. Pero es imposible; ¡nos adoramos!

¿Por qué serán tan crueles conmigo, siendo que yo soy buena y obediente con ellos? Es decir, en lo único que los desobedezco es en mi amor.

Todos estos martirios que me hacen padecer, se los oculto a mi amado, y todo lo hago por ahorrarle un disgusto. ¡El me cree feliz!...—*Negra triste.*

Se trata de que adoro a una joven encantadora, deliciosamente femenina. Cada vez que veo la magia soberana de su hermosura me vibra el corazón en un rebrinco de júbilo. Siento por ella un cariño intensísimo, que raya en la más pura religiosidad; en la más excelsa idolatría...

Por ella me siento capaz de realizar cosas sobrehumanas; los hechos más extraordinarios... ¿Pero, qué?... Mientras yo me entregué, con toda mi alma a la delicada tarea de despertar en ella cualidades morales que armonizaran con el equilibrado conjunto de su belleza, se ha complacido, siempre, en mostrarse indiferente, desleal y, como si en realidad estuviera muy por encima de todos mis buenos propósitos... Cabeza loca... cabeza adorable: ¿cuándo se apercibirá de su inconsecuencia?...

He aquí mi doloroso secreto.—*J. R. M.*

De un tiempo a esta parte guardo un secreto en mi corazón que me consume paulatinamente. ¡Estoy triste, sí!' Pero en momentos sonrío, más bien siempre, así es que nadie sabe la pena que me invade y el por qué en ocasiones permanezco en un mutismo absoluto. Cuando creí haber encontrado la felicidad completa al lado de un ser querido, el destino quiso alejarlo de mi lado, para conquistar el corazón de otra niña; no quiero que vuelva ¡no! El fué muy ingrato, pero aún lo quiero como entonces. *10 de Junio de 1917.*

Nunca se imaginará la persona que respeto y estimo, el sufrimiento que soporto, por la revelación que hizo al ser que es mi vida.

Mi dolor es siempre fuerte. "Mezquina" me comprenderá que es un alivio para mi alma revelar mi secreto al mundo.—*Dolorido.*

Amo con locura a un profesor de violín, joven, por demás simpático. Su atrayente conversación idealiza mi alma y sus preciosos ojos me fascinan por completo. Pero él no me quiere más que como amiga. ¿Qué hacer?

Este es el secreto que amarga mi existencia.—*A. F.—La Plata.*

Mi secreto: Sufrir en silencio el inmenso cariño que profeso a una persona dudando de que me corresponda, por la razón de quo la diferencia de edad es muy grande: casi el doble de la mía. —*Rubia romántica.*

Quien mal anda mal acaba



Nuestros buenos amigos Cabritilla y Mantecoso se desviven por los gansos rellenos, con una salsita bien condimentada.



No es de extrañar, pues, que no pudieran resistir a la tentación de apoderarse de un par de estos ánades expuestos en la puerta de una fiambrería.



Para desgracia suya, el dueño de la fiambrería, advertido de la "gansada" que querían jugarle, por medio de un timbre de alarma, se asomó al balcón, y a su llamado de auxilio acudieron dos botones.



Cabritilla y Mantecoso, perseguidos como vulgares rateros, saltaron la verja de un parque y se dirigieron, con su botín, a la orilla de un lago que allí había.



Saltaron a una embarcación, y en el momento que ésta empezaba a alejarse de la costa, se presentaron los botones. "A riverderci", les gritaron irónicamente los rateros, considerándose ya en salvo.



Remaron a la orilla opuesta y allí amarraron el bote a un palo, desplumaron los gansos, se abrigaron con las plumas y poco después dormían como unos benditos. Pero los botones, aprovechando el frío intenso que heló el lago...



...se acercaron sigilosamente y se apoderaron fácilmente de Cabritilla y Mantecoso, que no volvían de su asombro, y que juraron no volver a hacer de las suyas... hasta la semana próxima.

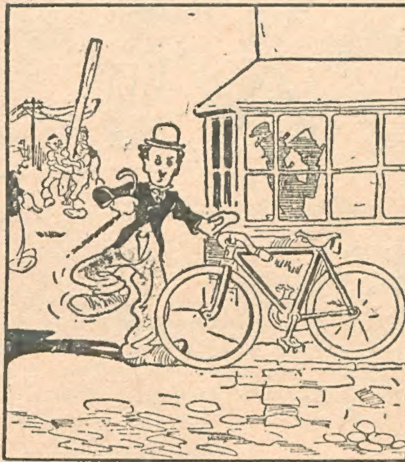
Carlitos se apunta un poroto



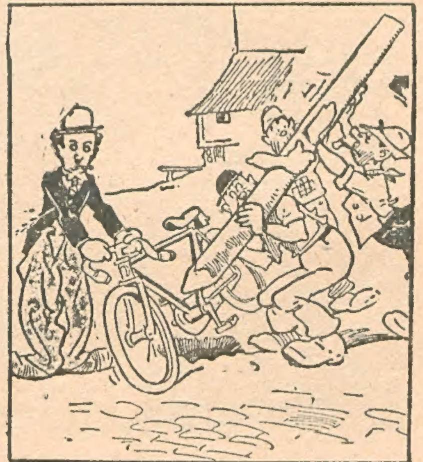
Al enterarse Panchito Pucho que Carlitos se dirigía a solicitar la mano de Julia, hija del archimillonario Amarrete, decidió ganarle de mano.



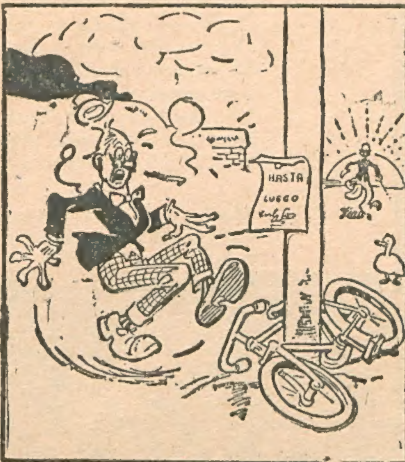
Con tal objeto alquiló una bicicleta y a fuerza de pedalear, pronto dió alcance a su rival. "La hermosa Julia y los millones de su papá, son para mí"—le gritó Panchito al pasar.



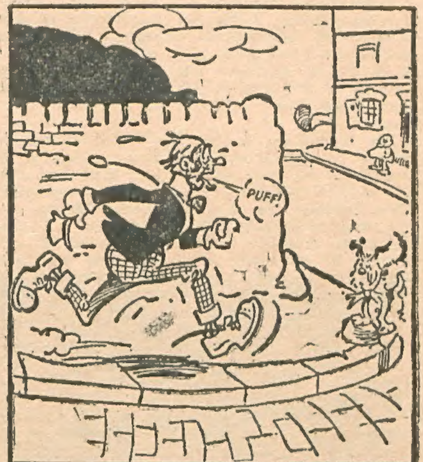
Carlitos apresuró entonces el paso y no tardó en ver la bicicleta de Panchito, que había entrado en un bar para refrescar el gañote.



"Esta es la mía"—se dijo nuestro amigo, y viendo a unos obreros que iban a clavar un poste telegráfico...



...colocó la bicicleta de modo tal que quedó aprisionada por el poste. Panchito, al darse cuenta de su desventura, puso el grito en el cielo...



...echando luego a correr como una locomotora acatarrada para dar alcance a Carlitos, que había logrado sacarle una ventaja de varias cuadras.



"¡Adiós millones!" exclamó el infortunado cazador de dotes al ver a Carlitos y a Julia arrodillados ante el viejo Amarrete, que en ese momento les echaba su bendición paternal.

Monedas innecesarias

En Iditarod City, el último de los yacimientos de oro descubiertos en la frontera de Alaska, los mineros, por falta de mongdas, se han acostumbrado a hacer todas sus transacciones con polvo de oro, y todas las cuentas se pagan en esa especie, hasta el punto de que las monedas de oro y plata hayan llegado a ser consideradas como curiosidades, pagándose un adarme de oro por una moneda de plata de diez centavos.

Ultimamente se trató de averiguar cuál era la cantidad de dinero que existía en la ciudad, y entre los diez mil habitantes sólo se pudieron reunir unos 400 dólares. En cambio, no había ni una sola persona que no tuviera por lo menos una o dos onzas de oro en polvo.

Paralelo breve

Cierto escritor leyó a Rivarol un paralelo entre Corneille y Racine, tan largo como poco interesante.

—No está mal—dijo Rivarol después de la lectura,—pero debería ser más breve. Yo lo reduciría a lo siguiente: "El uno se llamaba Pedro Corneille, y el otro Juan Racine".

La influencia de la luna

Aunque es opinión muy corriente, aun entre personas cultas, que la luna influye en los cambios de tiempo, cuidadosas observaciones han demostrado que no hay tales influencias. Pero si la luna no influye sobre las variaciones meteorológicas, por lo menos está fuera de duda que produce singulares efectos sobre el planeta de que es satélite y sobre los hombres y animales que en él habitan.

Las mareas constituyen el efecto más visible de la influencia lunar. Mucha gente ignora que la parte sólida del planeta experimenta la atracción de la luna lo mismo que el mar; es decir, que hay mareas terrestres lo mismo que las hay marinas. Claro está que no notamos cómo la tierra sube o baja de nuestros pies, pero científicamente el hecho está demostrado. El movimiento es imperceptible, aun con instrumentos muy delicados, porque la rigidez de nuestro globo es igual a la de una esfera de acero. Sin embargo, una de las pruebas de que hay mareas terrestres es que los terremotos ocurren casi siempre durante la luna llena.

Sobre el hombre ejerce también nuestro satélite influencias muy extrañas, y por desgracia no bien estudiadas todavía. Vulgarmente se ha creído siempre que las fases de la luna influyen en los locos; de aquí el nombre de lunáticos que algunas veces se les da.

Patrocinando la crueldad

Cuando en la calle damos unos centavos por ver bailar un oso, dar saltos a una mona o contemplar un pajarraco pintarrajeado, no hacemos sino favorecer a los verdugos de estos infelices animales.

Los monos aprenden a hacer todo lo que se les enseña; pero los cuadrumanos destinados al espectáculo callejero están condenados a vivir muy poco. Sus monadas son para él su castigo. Sus fuerzas se agotan al repetir una y otra vez incesantemente las habilidades que le exige la avaricia de su amo.

En medio de la lluvia, en el frío del invierno tiene que saltar, brincar y bailar. El resultado de todo esto es que muy pocos de los monos callejeros viven más de dos años. Este trabajo los mata en poco tiempo.

Los pájaros sabios llegan a serlo a fuerza de pasar hambre, y con frecuencia mueren antes de aprender algo. Muchos de estos animalitos están artificialmente pintados; la pintura penetra por los poros y se envenenan.

A los osos también se les enseña a fuerza de palos, de hambre y de quemaduras con un hierro candente, y después de enseñados, el latigazo o el tirón en el hocico les hace poner de manifiesto sus gracias y habilidades, y, como el mono, sus días se acortan, y muere al poco tiempo después de una vida de sufrimiento y privaciones que rara vez pasa de los siete años.

El frío y los árboles frutales

En la estación experimental de agricultura de Utah se han llevado a cabo detallados experimentos para observar la resistencia al frío de los brotes de diferentes árboles frutales.

Para ello se han servido de nuevos aparatos y de una especie de grandes cámaras de hierro galvanizado, formadas por dos medios cilindros montados en ruedas y un techo de hierro de tamaño suficientemente grande para que un árbol frutal en completo desarrollo pueda ser encerrado en el aparato.

El aire que envuelve al árbol se enfría por medio de mezclas frigoríficas, y un ventilador eléctrico lo distribuye para que la temperatura sea uniforme alrededor de todas las partes del árbol.

Las temperaturas, tomadas por termómetros de mínima y por termógrafos, se registran constantemente para hacer más tarde la comparación.

Varios árboles con brotes fueron expuestos durante varios períodos de tiempo a diversas temperaturas de heladas más o menos fuertes, y los frutos producidos por estos árboles en ensayo se compararon en el otoño con los frutos producidos por los árboles contiguos, no sometidos a las temperaturas artificiales.

La estación experimental de agricultura de Utah ha editado un Boletín en el que da los curiosos resultados de estos experimentos.



SONATINA

(Imitación de Rubén Darío).

El payaso está triste... ¿Qué tendrá hoy el payaso...?
Se estremece su cuerpo entre pliegues de raso,
de su traje más blanco que su rostro de cal...
En sus ojos insomnes de mirada serena,
tiemblan vagos reflejos de dolor y de pena
y hace un gesto de hastío su boca de coral...

La luna blanca alumbra los amores ideales...
Delirando el payaso sueña todos sus males,
y la fuente murmura su rítmica canción.
El payaso está inmóvil con la vista en la nada
y los labios marchitos de su boca encarnada
con un gesto maldicen la villana traición...

¿Piensa acaso en sonetos cantados a la luna...?
En su amor desdichado...? En su poca fortuna...
o en pasados amores de venturas sin fin...?
¿En las aguas tranquilas de la fuente de plata...?
No... ¡Pierrot sólo piensa en Colombina ingrata
que riendo su desvío se perdió en el jardín...!

¡Ay!... El pobre payaso de cara enharinada,
quiere ser todo espíritu... Quiere ser de su amada,
la sonrisa que brota de sus labios en flor...
el mirar inquietante de sus ojos azules...
ser brisa y envolverla en sus ondas de tules...
ser un gnomo y llevarla al País del Amor...

Ya no quiere la fuente con los rayos de luna
que platea sus aguas... En su poca fortuna,
maldice al viejo Momo y al alegre Champán...
Ha deshecho inclemente su pobre mandolina
porque oye en cada nota la voz de Colombina
que con un eco alegre se burla de su afán.

¡Pobrecito payaso de la boca escarlata...!
Ya no canta a Selene su triste serenata...
Le oprime la garganta la golilla de tul...
En su pecho, los cantos se han trocado en gemidos,
su pensamiento vaga por el cielo perdido,
y al llegar hasta el cielo, como él se vuelve azul...

¡Oh!... quién fuera el festivo Arlequín de colores,
el que causa la pena de tantos amadores...
el que guarda en su risa un acento feliz...
¡Quién pudiera, soñando, volverle a Colombina
la muñeca preciosa de belleza divina
que se llevó su dicha, dejándola infeliz...

... ...

"Calla... calla, payaso, que aquí está Colombina...
la loca carcajada de su risa argentina,
conociendo tus males se trocó en oración...
Y sabiendo que es ella de tu pena causante
viene, los ojos bajos, con el pecho anhelante,
¡a postrarse de hinojos... y a pedirte perdón..."

MARÍA ESTHER ZAPIOLA.

Dib. por J. Larco.

Casados después de muertos

En Shiznoka (Japón), se han casado dos novios después de muertos. Disgustados por la oposición de la familia de la novia, decidieron suicidarse antes que separarse, y para realizar su propósito se embarcaron en un bote de pesca, y se hicieron a la mar. Cuando estuvieron a cierta distancia de la costa, se ataron juntos con una faja que llevaban, y se arrojaron al agua.

Al día siguiente fueron echados de menos por sus familias respectivas, y se dió parte a la policía, la cual encontró en la playa los cadáveres de los enamorados, devueltos a tierra por las olas.

Al enterarse de la tragedia, el alcalde se impresionó mucho, y propuso a los padres de los muertos que se celebrase la ceremonia nupcial con los cadáveres, a fin de que sus espíritus pudieran estar unidos en el otro mundo.

Los padres accedieron, y la boda se celebró con toda solemnidad, cambiándose regalos las familias como si los novios estuvieran vivos.

Un himno curioso

Leemos en un diario centroamericano que unos obreros que organizaron una manifestación para que se les pagara sus jornales en metálico cantaban un curioso himno cuya letra decía:

¡Viva la plata acuñada,
muera el papel de color
que no sirve para nada,
ni para el uso exterior!

Crisoles de hierro

Los crisoles de platino se consideran como indispensables para el análisis de ciertos compuestos, pero el platino ha alcanzado en la actualidad un precio fabuloso como jamás lo tuvo desde que se conoce, y por lo tanto se busca otro metal más barato que pueda sustituirlo.

Para los análisis del ferrosilicio, aleación importante que entra en la fabricación de aceros, se venían usando crisoles de platino, pero ahora, según indica el doctor Herwig en un periódico profesional alemán, pueden utilizarse crisoles de hierro para este fin, pero usando el dióxido de sodio en lugar del método que emplea el carbonato de sosa y potasa.

Es necesario al emplear el crisol de hierro poner gran cuidado en pulverizar lo más finamente posible el silicio, haciendo un polvo uniforme con el dióxido y quitar todas las impurezas y granos, pues de otra manera se poduciría peligrosas ebulliciones que inutilizarían el crisol y la operación.

Papel Impreso

La Literatura Uruguaya, por Ventura García Calderón y Hugo D. Barbagelatta. Estudio del tomo XL de la "Revue Hispanique" que se edita en Nueva York y París.

Almanaque del labrador, para el año 1918. Publicado por el Banco de Seguros del Estado, de Montevideo.

Mapas del teatro de la guerra entre Italia y Austria. Album editado por el cartógrafo Fulgencio Domínguez.

Poesías, anotadas por Félix Díaz de Aguiar. Quinta serie de las primas semestrales de la Revista Paulistana, de São Paulo.

"Prusianismo y democracia", por Alfredo L. Palacios. Folleto conteniendo el discurso pronunciado por este distinguido hombre público, el 22 de diciembre de 1917 en la convención patriótica. Biblioteca de Nueva Era.

"El Paraguay ilustrado", por Manuel W. Chaves. Portfolio cuyo texto firma el autor mencionado y al que adornan muy excelentes fotograbados que dan a conocer la belleza tropical de la república limítrofe.

Publicaciones varias.—"El Gráfico", semanario ilustrado, de Bogotá. Año VIII, números 382, 383, 384; "Nueva Era", revista social argentina, año III, núm. 46. "Boletín de la Unión Panamericana", diciembre de 1917. Boletín mensual de Estadística Municipal Año XXXI, Núm. 11. "Anales de Ingeniería", serie 4.ª. Año XXXI. República de Colombia. "La estrella de occidente", revista cosmosófica, Año V, núm. 56. "Las novedades", revista de salón, Madrid-París-Londres-Buenos Aires-Nueva York-Barcelona. Año VI, núm. 66. "Viator", Centro Unión viajantes, revista mundial. Año XIV, núm. 142. "Don Pánfilo", semanario humorístico popular, Rosario. Año I, núm. 27; "Por la civilizaciónn", revista de información sobre la actual guerra. Revista Telegráfica, núm. 65; Sanatorio Naturista de Mendoza (folleto); Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio, de Buenos Aires; La Ilustración Moderna, núm. 5; Atenas del Plata, revista literaria, núm. 9; Boletín Oficial de la Cámara Sindical de Comercio, núm. 18; "Car", revista de propaganda, núm. 18; "La Nave", núm. 11; "Primeras Armas", órgano de la Unión Normalista, núm. 17; Ensayos, revista de Coronel Suárez; La Gaceta de Abasto, número 1; Bohemia, revista de Rocha; "El Obrajero", núm. 9; Revista oficial de la Sociedad Argentina de S. M., Las Flores; El Estandarte Evangélico, núm. 5; "Bético", periódico órgano de la colectividad andaluza en el Plata; Boletín del Club Sindical de Empleados; "1918", boletín anunciador de la Cinematográfica Sudamericana; Boletín de la Liga de Educación Racionalista; "Variedades", revista ilustrada de Lima; "Hispano América", semanario ilustrado, de San Francisco, California; "Mc Call", modas para diciembre de 1917; "La Flor", revista literaria de Santiago, números 3 y 4; "Cinema", periódico cinematográfico, núm. 21.

TEATROS Y CINEMATOGRAFOS



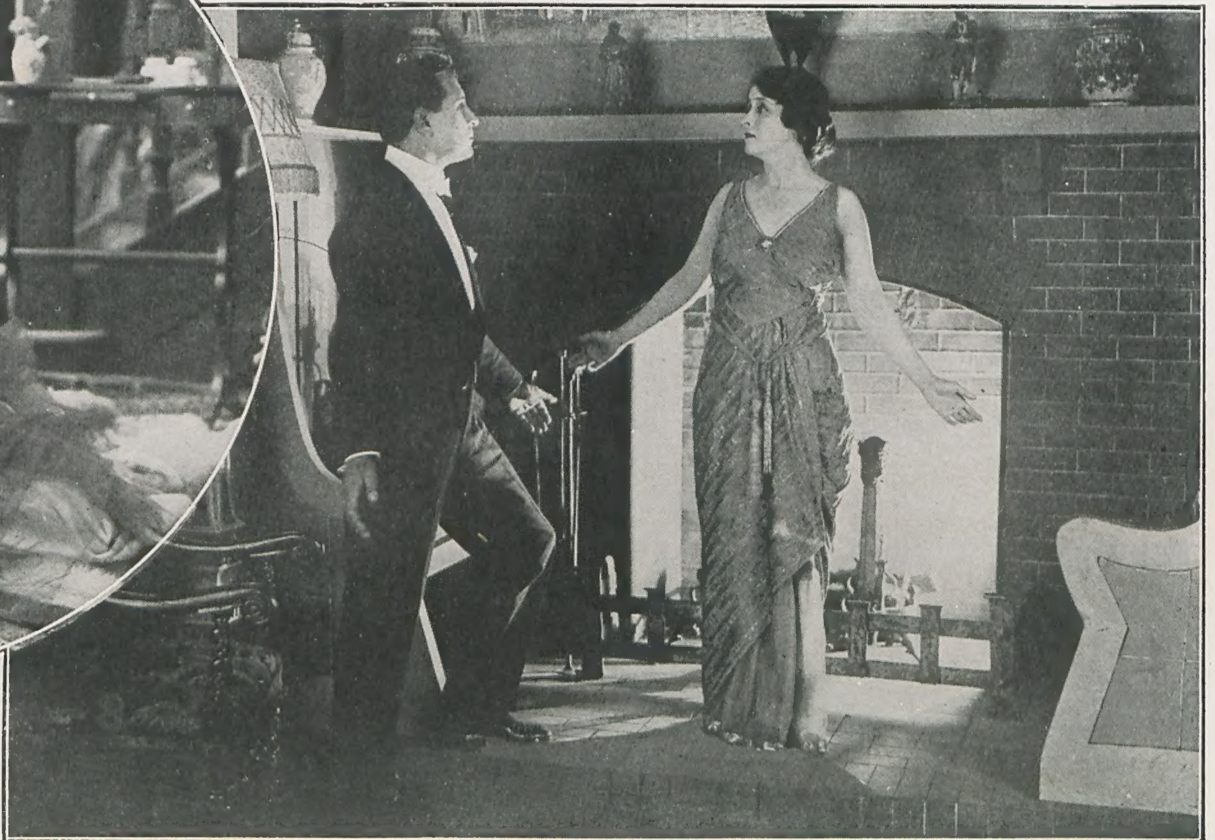
Una interesante escena de la película "Misteriosa", cuya protagonista es la renombrada actriz Mlle. Napierkowska



Mlle. Napierkowska, en su papel de "Misteriosa"



Esta escena forma parte del interesante film titulado "El huracán de la vida"



La popular actriz norteamericana Clara Kimball Young, en una escena de la cinta cinematográfica "La ley común"

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : :